

ZAYAS, UN GENERAL POCO CONOCIDO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

La anécdota sucedió unos días antes de la batalla de Talavera. El general Gregorio García de la Cuesta había esperado con el ejército de Extremadura a Wellington en el puerto de Miravete. El militar británico, que llegó con cuatro horas de retraso debido a un extravío de los guías, pasó revista de noche a las tropas españolas con la luz de infinidad de antorchas. Estas tropas se componían de jóvenes recién incorporados, algunos procedentes del ejército de Andalucía con un equipamiento muy insuficiente. Gran parte de aquellas tropas estaban mal vestidas o con los uniformes incompletos y sobretodo deficientemente dotadas de calzado. Esto no pasó inadvertido a los observadores británicos que acompañaban al general inglés. Esta era la primera vez que los ejércitos español y británico se reunían para a dar una batalla. Gran Bretaña debería vengar a John Moore y a todos los soldados que se quedaron en el camino durante la horrible retirada hacia Coruña. El ejército español tenía también su propia cuenta desde la masacre de Medellín. El día 21 de julio de 1809 ambos ejércitos se reunieron en Oropesa y avanzaron hacia Talavera. Desde aquel día tuvieron lugar algunas reuniones y comidas en las que participaban mandos de ambos países. En una de ellas los británicos comentaron el mal aspecto de los soldados españoles. Los oficiales ingleses despreciaban a las tropas que no iban tan bien vestidas como las suyas y suponían que no serían capaces de aguantar una batalla. Un oficial español, que se hallaba presente, intervino, posiblemente con rabia, quizás con amargura, pero seguramente con dignidad: “Señores, estos mismos soldados, sin zapatos, sin casacas, fueron los defensores del Ferrol, de Tenerife, y de Buenos Aires”. Wellesley demasiado grande para dejar de lado una respuesta tan adecuada a aquellos comentarios, añadió: “Señores, ustedes han merecido esta lección.”¹

Aquel militar identificado como el general Zayas era entonces el jefe de la Vanguardia del ejército de Extremadura. Este ejército había sido totalmente destruido en el mes de marzo en la sangrienta batalla de Medellín. La Junta Central lo había reconstruido con soldados procedentes de Granada y una división del ejército de la Mancha. Pero incluso antes de Medellín, el ejército de Extremadura se componía de los restos de las tropas que habían sido derrotadas en Gamonal y Somosierra. A ellas se les sumaban cuatro regimientos de caballería, sin monturas, procedentes de Dinamarca. No tiene nada de extraño que ante ese conglomerado de tropas improvisadas, con aspecto de campesinos, los ingleses hicieran aquellas críticas. Tampoco era anormal, que aquel oficial español que había luchado un año antes en varias batallas como Medina de Rioseco, Cabezón, Tudela, etc.. todas ellas perdidas por las fuerzas españolas, se viera obligado a responder de aquella forma, en presencia de un general británico que en aquellas fechas se comentaba en los círculos políticos de Sevilla que podría llegar a ser el jefe de los ejércitos aliados. Más tarde lo sería.

¿Quién era el general Zayas? . Los historiadores anglosajones son en general muy críticos con los oficiales españoles que lucharon en la Guerra de la Independencia. Desde Napier en 1835 hasta Nafziger en 1992, pasando por las memorias de combatientes como Simmons, Wheeler etc casi todos emiten juicios muy negativos hacia la oficialidad del ejército español. Los escritos del propio

Wellington no son buenos El tema de la historiografía británica sobre esta guerra ya ha sido tratado por el profesor Charles Esdaile con la suficiente profundidad y como para no insistir en ello, pero lo que llama la atención es que los historiadores citados anteriormente parece que coinciden en exceptuar a unos pocos generales españoles como Castaños, Reding, Alvarez de Castro y Zayas. Es curioso que de Zayas se conoce bastante poco en nuestro país y algo más en el extranjero. Por ello parece interesante investigar una figura que valdría la pena descubrir. Más aún cuando el desorden de varios historiadores ha llegado al punto de confundirlo con el Marqués de Zayas que también participó en la batalla de Talavera. Como luego veremos, al final, esta confusión de personalidades provocó una situación curiosa a la propia familia Real de España en su destierro de Valençay al terminar la guerra...

El general Zayas no fué un general en jefe de ejército como Cuesta , Castaños, Venegas, Lapeña, Blake etc. sino que ha pertenecido al segundo escalón de los jefes de división. Junto a Lardizabal ha sido uno de los más brillantes. Posiblemente el mejor.

La investigación sobre su vida nos ha llevado a rastrear su expediente en el Archivo General Militar de Segovia, así como en otros archivos militares e históricos. Los datos que se exponen a continuación sobre su vida nos inclinan a pensar que la búsqueda sobre sus hechos de armas debe continuar. Creemos que vale la pena recuperar para nuestra historia de la Guerra de la Independencia una personalidad tan interesante como la del general José de Zayas.

Primeros hechos de armas

El general José Pascual de Zayas y Chacón nació en la Habana en 1772, siendo descendiente directo de Francisco de Zayas que por delegación del adelantado Menéndez Avilés se estableció en la isla en 1568. Pertenecía a una familia acomodada y distinguida siendo sus padres José de Zayas y María Ignacia. “Aunque de luces naturales precoces y vivísimas, le llamó más la carrera de las armas que la de las ciencias. Había nacido militar por sus inclinaciones, por su valor, y hasta por su misma constitución física tan varonil como agraciada.”² Enviado a España sienta plaza como cadete de menor edad el 15 de septiembre de 1783 en el regimiento de infantería de línea de Asturias. Después de cuatro años es nombrado subteniente el 28 de abril de 1788. ³Estando destinado en Orán le afectó el terremoto de 9 de octubre de 1790, de tal manera que la casa donde vivía se derrumbó, y fue extraído de los escombros malherido y con un brazo dañado. Su coronel que residía en el mismo edificio pereció entre los restos. Pasó a recuperarse a España con otros heridos. Su expediente indica que estuvo en Orán en 1791 cuando fue sitiada por los árabes, pero no se menciona si participó en alguna acción militar concreta.

Participa en 1793 en la campaña contra Francia, como agregado a artillería de campaña en el ejército de Navarra, asistiendo a la construcción de la batería de Mendivil. Como hechos de guerra se anota que concurrió a clavar la artillería enemiga en la loma de Luis XIV, estuvo al frente de dos cañones de a 8 el 18 de julio, efectuó reconocimientos en campo enemigo, hasta que cinco días más tarde, el 23 de julio, cae prisionero. En su expediente no se indica en qué circunstancias pudo ser hecho prisionero, si fué por alguna descubierta, ni cómo ocurrió esta acción.⁴

No se sabe nada de este primer cautiverio, solo que una vez liberado, fue ascendido a primer teniente el 28 de septiembre de 1794. Terminada la guerra con la Paz de Basilea en julio de 1795, se le destina a continuación con las guarniciones que daban escolta a los buques que traían dinero desde Veracruz a Cádiz, ya que los batallones de marina estaban escasos de efectivos para esta misión. Hizo dos viajes de este tipo. El 26 de agosto de 1800, al regreso de uno de ellos a la Coruña, se encontró que la flota británica del almirante Warren estaba atacando el **Ferrol** con objeto de incendiar el arsenal. Con su regimiento de Asturias se puso de inmediato a las órdenes del general conde de Donadio, actuando en primera línea, hasta que se consigue el reembarque británico. Zayas recibe una importante herida de bala de fusil en el brazo derecho y se le premia con el Escudo de Distinción.

Zayas asciende a capitán de granaderos el 22 de mayo de 1801 continuando en el regimiento de Asturias. Su hoja de servicios de diciembre de 1803 recoge el siguiente apunte del inspector: “ Este capitán tiene excelentes cualidades “ y las notas de su coronel que le califican como: “valor: acreditado; aplicación : bastante; capacidad : mucha; conducta : regular; estado : soltero”⁵. Desconocemos la causa que le mereció la citada evaluación de conducta. En su expediente no figura nada al respecto y es posible que hayan pesado motivos de apreciación personal, aunque el informe del inspector indica: “sirve sobresalientemente en campaña.”

Después de servir en varias guarniciones asciende a sargento mayor el 6 de abril de 1804 y es destinado al regimiento de infantería de las Ordenes Militares. Su coronel Francisco Soler⁶ le sube las calificaciones en diciembre de 1804, ya que su aplicación es ahora “mucha” y su conducta “buena”. El informe del inspector es muy elogioso: “Este jefe tiene talento, pundonor, distinguido valor y ajustada conducta.”⁷

En diciembre de 1805 es nombrado ayudante de campo del teniente general Gonzalo O’Farril a solicitud de éste para desplazarse a Toscana con el Ejército Expedicionario de Etruria. Zayas permaneció en Florencia casi año y medio, debido a que los regimientos españoles estuvieron unos quince meses para luego desplazarse a Hamburgo con objeto de hacer frente a un posible desembarco británico. Parece que la estancia en Florencia “patria de las artes, fué donde tomó gusto por ellas y se inspiró para poder hablar con conocimiento y predilección de esa materia.”⁸ Nuestra información sobre la estancia en Italia es casi inexistente. Además de sus obligaciones militares, es posible que un periodo de paz le permitiera frecuentar los salones de la corte de Etruria y conocer la cultura de la Toscana. A finales de 1807 regresa a España con O’Farril y se incorpora el 11 de marzo de 1808 al regimiento de infantería de la Princesa con el grado de comandante destinado al ejército del Norte. Destino que nunca llegó a ocupar.

Comienzo de la Guerra de la Independencia

Días antes de ocurrir los acontecimientos del 2 de mayo Zayas se encontraba en Madrid. Es elegido por la Junta de Gobierno presidida por el infante Don Antonio para pasar a Bayona y transmitir verbalmente al Rey varios mensajes de esta Junta, entre ellos “las verdaderas intenciones de Napoleón respecto a su familia, pedir permiso para declarar la guerra, insurreccionar las provincias, nombrar un sucesor en

caso de que la Junta quedase prisionera de los franceses y justificar los motivos de la entrega de Godoy a Murat.”⁹ El hecho de que la Junta confiara al propio Zayas una misión de este tipo podría basarse en los contactos directos que tuvo en Florencia con la infanta María Luisa, reina de Etruria e hija de Carlos IV, así como la pertenencia del propio O’Farril a la citada Junta. Se recuerda que Murat había exigido a ésta la marcha a Francia de la ex reina de Etruria y su hijo el infante Don Francisco. Como la Junta ya había iniciado una resistencia pasiva a las exigencias del duque de Berg se decidió el 29 de abril la salida de dos emisarios para Bayona, uno el propio Zayas y otro Evaristo Pérez de Castro oficial de la Secretaría de Estado, con objeto de que alguno pudiese contactar con personas próximas a Fernando VII.¹⁰ Después de cruzar la frontera se produce un percance, poco antes de llegar a Bayona a un cuarto de legua “fui detenido por cinco gendarmes de la Guardia y conducido a una casa de campo sin que ese contratiempo fuese un obstáculo al cumplimiento de encargo tan grave, pues inmediatamente hice saber al Sr. Pedro Ceballos Secretario de Estado en aquella época, por conducto de Don Pedro Labrador, el objeto de mi viaje y desagradable arresto.”¹¹ Es posible por la descripción del propio Zayas, que pudiera contactar con las personas del entorno del Rey, no obstante parece que Pérez de Castro tuvo más suerte en su misión.¹²

Puesto en libertad el mismo día 11 de mayo de la salida del rey Fernando VII hacia Burdeos, regresa a Madrid siendo encargado del embarque de varias tropas al mando del brigadier Gabriel Mendizabal con destino al virreinato de Buenos Aires. Zayas no llega a la Coruña. Las noticias de los sucesos de Madrid han sublevado a la población de Valladolid y obligado al Capitán General Gregorio García de la Cuesta, bajo pena de horca, a definirse también. Son los primeros días de junio. Cuesta debe conocer la valía de Zayas ya que le retiene y le nombra Mayor General de Infantería (jefe de su Estado Mayor).

Cabezón: primer encuentro

Sabiendo en Burgos el mariscal Bessières la actitud rebelde de Cuesta, ordena el rápido desplazamiento hacia Valladolid de varias fuerzas a las órdenes de los generales Merle y Lasalle con objeto de ocupar la ciudad. El general Cuesta no contaba más que con un núcleo muy reducido de tropas, el resto eran voluntarios sin preparación, unos cinco mil, que le obligan a un choque desigual el 12 de junio en Cabezón, a poca distancia de Valladolid. En menos de dos horas los franceses dispersan aquel conglomerado de entusiastas o fanáticos - según se mire - que habían obligado a aquel general a hacer un despliegue absurdo a la salida de un puente.

Era evidente que tanto Zayas como sus compañeros no habían podido hacer nada en nueve o diez días para que aquellos improvisados reclutas hubieran adquirido un mínimo de entrenamiento para hacer frente a fuerzas regladas. Cuesta se retira a Benavente con los restos de los veteranos. En ese lugar se incorporan más voluntarios y un regimiento, el de Covadonga enviado por la Junta de Asturias. En total a finales de junio, Cuesta disponía de 9.000 a 10.000 hombres a los que bajo la dirección de Zayas se intenta dar un mínimo de entrenamiento y disciplina.¹³ Cuesta es consciente de que dispone de pocos hombres y aunque ahora parecen más disciplinados o por lo menos controlados, son cualitativamente muy inferiores a los franceses. Los refuerzos solo podían llegar del ejército de Galicia que se había formado con las tropas

veteranas que habían escapado de Portugal. Para conseguir ayuda, Cuesta remite varias cartas a su general en jefe Joaquín Blake, y finalmente envía al propio Zayas el 28 de junio a su cuartel general en los puertos de Foncebadón y Manzanal. La petición de Cuesta es acogida con poco entusiasmo por el general Blake. El motivo se debe a que cinco días después de la sustitución del anterior general en jefe Antonio Filanghieri, el 24 de junio, éste es asesinado por un grupo de descontentos del regimiento de Voluntarios de Navarra. Blake no quiere tomar personalmente una decisión y esperando mejorar la disciplina de sus hombres, al mismo tiempo que espera tener más entrenados a los voluntarios que se incorporan, envía a Zayas a la Coruña para que se entreviste con la Junta y ésta decida sobre la petición de Cuesta.¹⁴

Las reuniones que Zayas tiene con los representantes de la Junta son favorables... parcialmente. La junta acepta que el ejército de Galicia se desplace a Castilla para colaborar con el de Castilla, pero transmite a su vez unas instrucciones muy reservadas al general Blake por las que se le informa que se desconfía de la actitud poco clara de Cuesta en el mes de mayo y que debe operar con independencia de mando. Cuesta recibe por medio de Zayas una notificación oficial de la Junta en la que se le informa que Blake mandará con independencia sus fuerzas¹⁵. La semilla de la discordia estaba sembrada entre ambos jefes.

El día 5 de julio los dos generales conferencian en Benavente sobre los planes de campaña. Las discrepancias y los celos se transmiten a los propios oficiales después de la unión de los dos ejércitos el 9 de julio. Cuatro días más tarde aparece el ejército francés procedente de Palencia al mando del propio mariscal Bessières. El ejército combinado español es de 21.203 hombres y 710 caballos, mientras que los franceses son 12.000 infantes y 1.200 jinetes.

Medina de Rioseco: primera batalla

El 14 de julio se produce el choque en las afueras de Medina de Rioseco. Es la primera batalla importante de la Guerra de la Independencia, que resulta un desastre por la discordia entre ambos generales, que sin ponerse de acuerdo desplegaron sus ejércitos separadamente. El de Galicia en un páramo cerca de Medina de Rioseco, mientras que el de Castilla lo hace en el llano cerca de la ciudad. El hueco entre las dos masas es aprovechado por la caballería francesa que pone fuera de combate separadamente a los dos ejércitos.¹⁶

Poco puede hacer en estas circunstancias un jefe de Estado Mayor. Es de suponer que Zayas no sería ajeno a estas rivalidades entre los oficiales. Después de la batalla y con pérdidas relativamente reducidas, por falta de persecución francesa, los dos ejércitos se repliegan a Benavente donde se separan. Cuesta se dirige hacia León hacia donde también se encamina Bessières dispuesto a darle el golpe de gracia. Zayas propone a su jefe¹⁷ una maniobra en cierto modo audaz: pasar rápidamente por detrás del ejército francés hacia Toro, Zamora y Salamanca solo con la artillería y la caballería. En Salamanca, después de realizada con éxito dicha marcha, Cuesta intenta reorganizar nuevas fuerzas cuando llega la noticia de la victoria de Bailén. Más tarde, el 1 de agosto, Cuesta asciende a Zayas al grado de coronel.

El general Cuesta es arrestado

Después de Bailen el ejército de Andalucía entró en Madrid y el de Castilla se dirigió a Segovia. En el intervalo que existe entre la batalla de Bailén y llegada de Napoleón a España existen dos hechos que afectan profundamente al destino de Zayas. El primero es una reunión celebrada el 5 de septiembre en Madrid entre los generales jefes de los diferentes ejércitos sin que se llegase al acuerdo de nombrar un comandante supremo. Parece que al no conseguir este mando, Cuesta ordenó el 13 de septiembre la detención en Simancas de Antonio Valdés y sus sobrinos el vizconde de Quintanilla y Antonio Eulate, que como representantes de la Junta de León se dirigían a Ocaña para asistir a la reunión constitutiva de la Junta Central. No se entra en analizar los motivos de la detención de Valdés, que había llegado a ser Ministro de Marina, pero este arresto provocó un enfrentamiento epistolar de Cuesta, que se había desplazado a Burgo de Osma, con el general Castaños que insistía en la liberación de los tres prisioneros. Una de las primeras medidas adoptadas por la Presidencia de la recién creada Junta Central fué la de intentar rescatar a los detenidos y se notificó a Cuesta que se presentara en Aranjuez para responder de aquel acto. Como consecuencia de la comparecencia, Cuesta es arrestado y encausado. La Junta dispone primeramente que el mando de su ejército pase al general Eguía y luego su disolución. El ejército de Castilla que contaba entonces con 13.000 hombres se incorpora a los de Valencia y Andalucía. Los oficiales del ejército disuelto quedan sin destino, empleo y se ven obligados a presentarse en Aranjuez o Madrid sin atreverse a regresar a sus hogares por miedo a pasar como cobardes o traidores.¹⁸ Parte del ejército pasa al mando del general Pignatelli.

El propio Cuesta cuenta los hechos : “ A pocos días y después de la mal premeditada retirada de Logroño, se dió comisión al conde de Cartaojal para que con los oficiales y tropas de mi exercito se reemplazasen las faltas que tenían los cuerpos de Andalucía y se despidiesen los sobrantes, como se egecutó a discreción de dicho comisionado, estinguendose hasta el nombre de Castilla. Gran parte de la tropa disgustada de aquella providencia se retiró en partidas reunidas a su provincia y a sus casas, donde eran mal recibidas de los padres y de las justicias que no podían creer tales medidas. Me he condolido de varios oficiales que vagaban sin destino ni recurso por no atreverse a presentarse delante de sus familias y convecinos, que forzosamente les deberían atribuir graves delitos o quando menos la deserción o cobardía. La Junta Central no oyó sus quejas y según se explicaron varios vocales de ella, ni tenían noticia de tan ruinoso como injusta providencia.”¹⁹

Zayas como jefe de Estado Mayor de ese ejército disuelto y hombre de confianza de Cuesta estaba muy significado. Su situación debió de ser bastante lamentable. Solo existe una breve referencia en su manuscrito: “con la disolución o reforma del de Castilla cesaron las funciones que había ejercido hasta aquella época bajo las inmediatas órdenes de los generales Don Gregorio de la Cuesta, Don Francisco Eguía y Don Juan Pignatelli”²⁰. Aunque antes de esta frase indica que se encontró en la defensa del río Ebro y combates en la posición de Logroño en el mes de octubre. Solo el ejército de Pignatelli tiene una división de cierta entidad que conserva el nombre de Castilla.

Las tropas a las órdenes de Pignatelli dependen ahora de Castaños. En octubre se sitúan en Logroño y más tarde avanzan hacia Viana. Tienen enfrente a las del mariscal Ney. El 25 de octubre Ney ataca y obliga a retroceder a Pignatelli hasta Logroño, justo el mismo día en que llega a la ciudad el general Castaños. Este ordena a Pignatelli mantener las posiciones y solo retirarse al pie de la sierra de Cameros en caso de una amenaza de cerco. Esta amenaza parece que se materializa el día siguiente, por lo que Pignatelli da la orden de evacuar Logroño. La evacuación se hace precipitadamente, abandonando la artillería y cediendo intacto un puente sobre el Ebro. Castaños, descontento, ordena la disolución formal de lo que queda de la división de Castilla, pasando los soldados a reforzar los cuerpos veteranos. Pignatelli es destituido. Se reconstruye una división de vanguardia de cuatro mil hombres que recupera la artillería perdida. El mando pasa ahora al conde de Cartaojal. Sus tropas se sitúan al pie de la sierra de **Cameros** para cubrir los accesos a las cuencas de los ríos Cidacos, Leza e Iregua y amenazar el flanco de Ney en caso de que éste se decida a avanzar más. Ya no se pretende recuperar Logroño.²¹ Castaños escribe a Blake : ..” en Logroño a pesar de las órdenes que dejé al mediodía, tuvieron por conveniente los *hijos de Cuesta*, abandonar aquella ciudad y tomar posición en Alda (sic) a tres leguas de distancia. “²²

La descripción de la actuación de estos soldados explica el poco interés de Zayas en profundizar sobre estos hechos. No se sabe si conserva el mando de algunas tropas o trabaja como oficial de enlace. Parece que no debería haber tenido ningún tipo de responsabilidad importante, ya que no habla de ningún hecho de guerra y mantiene el rango de coronel como disponible. Identificado también como *hijo de Cuesta* estará cerca de su general en jefe por si se digna encomendarle alguna misión.

Tudela: derrota de Castaños

Más adelante puntualiza : “Sin destino acreditado en el Ejército de Andalucía, el día de la batalla de Tudela 23 de noviembre de 1808 me ofrecí al teniente general Don Manuel de Lapeña que ocupaba sobre el flanco derecho de los enemigos el punto de Cascante y le merecí la distinción de que me ocupase en comisiones todas de riesgo”. De esta frase parece deducirse que el conde de Cartaojal debió de dejarle sin cometido porque pasa a ofrecerse desde la vanguardia móvil al sector del general Lapeña, que ocupaba Cascante con la 4ª división compuesta por 8.000 hombres procedentes de Calahorra. Sin entrar a describir la batalla de Tudela, se sabe que entre esta población y Cascante había un vacío en el lado español de algo más de 4 Kms que no se ha cubierto el día 23 de octubre. Este hueco no se cierra a pesar de que la batalla se inicia a primeras horas del día y el centro comienza a ser desbordado en Tudela. Lapeña adelanta algunas tropas hasta el pueblo de Murchante pero sin enlazar con Castaños y temiendo siempre dejar un hueco más peligroso que el que se le ha ordenado cerrar. De esta manera no se moverá en toda la batalla, sin cumplir una orden de Castaños, quedándose fijado por la caballería francesa del general Digeon, compuesta por 1.200 dragones a la que creía más fuerte de lo que en realidad era.²³ . Cuando el centro español ha cedido y los franceses atacan el poblado de Urzante, son rechazados por la 4ª división hasta la noche. Cuando ésta llega, se efectúa un repliegue a Cascante . Desde allí los generales Grimarest y Lapeña se retiran a Borja. El general Lapeña tenía a sus órdenes tropas excelentes como el regimiento de

Irlanda, primer batallón del Regimiento de Extremadura, caballería de Farnesio y Sagunto.. que casi no intervinieron en la batalla y que posiblemente la podían haber decidido de otra forma²⁴. Las comisiones de riesgo seguramente se deberían a situaciones, que no sacarían a Lapeña de su indecisión. Zayas aprendió de esta forma de actuar, aunque le sirvió de poco en la batalla de Chiclana...

El general Lapeña se une con el ejército de Castaños en Borja y posteriormente todas las fuerzas se dirigen a Calatayud. Desde esta ciudad el resto del ejército del Centro marcha a Sigüenza, encargando Castaños al general Venegas el mando de una retaguardia escogida de 5.000 hombres que protegiera la retirada. Zayas se incorpora a esta retaguardia - o vanguardia - ya que debe entretener a la caballería del general Maurice Mathieu lanzada en la persecución - “en calidad de adicto a su Estado Mayor, asistí a todas sus marchas, maniobras y escaramuzas hasta el distinguido combate de Tarancón”²⁵. El ejército de Castaños marcha con rapidez para evitar que el mariscal Ney, que había llegado a Soria el día 21 le cortara la retirada. Castaños consigue escapar llegando a Sigüenza el 30, pero el día anterior Mathieu ataca en **Bubierca** a la retaguardia de Venegas ocasionándola 200 muertos y 300 prisioneros después de cinco horas de lucha. Entre estos últimos se encuentra el antiguo jefe de Zayas, brigadier Francisco Soler que había quedado cercado al frente de su regimiento de Ordenes Militares.²⁶ No se sabe si Zayas combatió con su antiguo regimiento; su incorporación al Estado Mayor de Venegas fue después de la acción de Bubierca.²⁷

El día 30 de noviembre Castaños entrega el mando en Sigüenza al conde de Cartaojal. Sin embargo Lapeña se hace cargo de estas tropas y hace un intento de llegar a Madrid desde Guadalajara, que se anula cuando llegan las noticias de la capitulación de la ciudad. El ejército del Centro - o lo queda de él - reducido a 12.000 hombres llega a Cuenca el 12 de diciembre donde queda al mando el duque del Infantado, después de que Lapeña fuera destituido por un Consejo de generales que tenía en cuenta que los soldados le acusaban de traidor²⁸.

Tarancón: primera victoria

El duque del Infantado pasó varios días intentando rehacer a un ejército que además de desmoralizado estaba en malas condiciones físicas. No obstante, a medida que pasaba el tiempo las noticias de la persecución de Napoleón al ejército de Moore, que se retiraba hacia Coruña, le animó a hacer una maniobra de diversión sobre la caballería de Victor que guarnecía **Tarancón**. A tal efecto mandó a Venegas y al brigadier Senra que atacasen esta ciudad el 25 de diciembre para sorprender a los 700 hombres de los regimientos 1º y 2º de dragones que la guarnecían. Sin embargo, esta sorpresa no tuvo lugar porque la caballería española se extravió durante la noche y Venegas que intentaba cortar la retirada de los dragones en la carretera de Tarancón a Santa Cruz de la Zarza, se encontró con parte de estos regimientos que salían de Tarancón. Esta ciudad había sido atacada por una columna al mando del brigadier Girón con objeto de empujar a los franceses hacia Venegas.

La descripción del combate por el propio Zayas es la siguiente en un oficio enviado al general Venegas, escrito en 1810 : “La noche era tan cruel, que a pesar del práctico conocimiento de tres guías que iban a la cabeza nos escarriaron e hicieron perder más de una hora de tiempo; accidente al cual no puede parar la previsión

humana. Amaneció en estas circunstancias, y con la claridad del día volvimos a ponernos en dirección; a las diez nos hallábamos próximos al camino real de Tarancon a Sta Cruz, y exigiendo mayor cuidado nuestra situación, determinó V.E. (se refiere al general Venegas) hiciese alto la columna para corregir las distancias, disponiendo que las guerrillas de Carabineros y 50 Voluntarios de Barbastro se adelantasen hasta penetrar en los olivares de Tarancon : no tardó mucho el enemigo en presentarse : algunos tiros y avisos dados por el Comandante de la guerrilla hicieron conocer a V.E. su proximidad. Al momento mandó V.E. al Batallón de Tiradores de España formar el *sólido* contra la caballería; el primer batallón de Reales Guardias Españolas; desplegó en batalla, formando después a seis de fondo; otro cuerpo por la izquierda formó en columna cerrada; y los demás en el mismo orden tomaron puesto formando casi un rectángulo: movimientos dictados por V. E. y órdenes comunicadas por sus Oficiales de estado mayor. El enemigo intentó por tres veces rompernos, y otras tantas fueron sus cargas rechazadas por el valor intrépido de nuestros soldados, dando la infantería en este día un testimonio de su fuerza y superioridad contra la caballería, siempre que esté dirigida por un Gefe que al orden y sabiduría de sus disposiciones sepa añadir e inspirar la confianza: todos los regimientos que tuvieron la suerte de pelear, se hicieron dignos de la consideración del Gobierno.”²⁹ Los dragones franceses al mando del general Perreimond cargaron sobre los 3.000 infantes españoles y un piquete de Carabineros Reales que se retiró hacia los infantes. Estos sostuvieron las tres cargas de los dragones, que pudieron escapar en dirección de Santa Cruz a pesar de que la caballería española llegaba en ese momento.³⁰ La referencia de Zayas en su hoja de servicios es “hasta el distinguido combate de Tarancón, en que por primera vez en la guerra de restauración la infantería española había peleado, resistido, y destrozado en una inmensa llanura un crecido cuerpo de dragones enemigos.”³¹

La acción de Tarancón alarmó hasta tal punto al rey José que decidió tomar la iniciativa, una vez reforzada la guarnición de Madrid, para destruir al ejército del duque del Infantado. Consecuencia de ella fué la Batalla de Uclés en la que Victor deshizo el ejército de Venegas, pero Zayas no participó en esta acción ocurrida el 13 de enero. Algo había sucedido para que no estuviera allí.

La Campaña de Extremadura

En efecto, el 28 de diciembre la Junta de Extremadura había destituido al general Galluzo jefe del ejército de Extremadura y lo había reemplazado por el general Cuesta, que seguía detenido y se encontraba de paso en Mérida para ser juzgado por la Junta Central. El día 29 ésta aceptó este cambio impuesto por el clamor popular.

Cuesta reclamó a su antiguo subordinado que se incorporó el ejército de Extremadura el 8 de enero al mando del regimiento de Jaén.

En poco tiempo Cuesta reorganiza el ejército con los restos que puede recoger procedentes de Somosierra y los voluntarios que poco a poco iban incorporándose. Cuesta se enfrenta en un principio al mariscal Lefebvre que es relevado en enero por no haber seguido al pie de la letra las órdenes del Emperador. Parte de las tropas francesas que habían penetrado en Extremadura se agrupan desde enero cerca de

Madrid y el resto, la caballería de Lasalle, avanza y se sitúa como vanguardia en el puerto de Miravete para vigilar al reconstruido ejército de Extremadura. Cuesta había podido reunir unos 15.000 hombres. Con ellos avanza hasta el puente de Almaraz que recupera y destruye el 29 de enero.

Mesas de Ibor: enfrentamiento con los alemanes

A primeros de marzo el rey José ordena al mariscal Victor avanzar con las divisiones de Ruffin, Villatte, la alemana de Leval, dragones de Latour – Mabourg y caballería ligera de Lasalle sobre los puentes de Almaraz y Arzobispo para enfrentarse a las cuatro divisiones de Cuesta. Este ha situado a la 1ª división al mando del Duque del Parque frente al segundo puente en **Mesas de Ibor**, el general Henestrosa junto al puente de Almaraz, el general Trías en Fresnedoso y el propio Cuesta en la posición Central de Deleitosa. El día 18 de marzo la división alemana de Leval apoyada por la de Ruffin, desaloja a los 5.000 hombres de del Parque de Mesas de Ibor y le obliga retroceder a Deleitosa después de un duro y sangriento enfrentamiento en las escarpadas montañas que rodean el pueblo. En esta lucha los alemanes perdieron 27 oficiales y 549 hombres. Solo el Regimiento de Nassau tuvo más de 300 hombres fuera de combate.³² En la retirada, la retaguardia fué encomendada a los batallones de Guardias Españolas, Walonas y el de Jaén, al mando este último de Zayas que hicieron costoso el avance de los alemanes por los contrafuertes de Villuercas.³³

Ante la amenaza de envolvimiento en el puente de Almaraz debido al ataque, Cuesta ordena la retirada a Trujillo, esperando recibir el apoyo del ejército del duque de Alburquerque que debía llegar procedente de la Mancha. Desde allí continúa retrocediendo hacia Medellín perseguido muy de cerca por la caballería de Lasalle que a su vez era contenida por los jinetes de Henestrosa. Ambas caballerías tiene varios choques, el más importante ocurre en Miajadas. En esta localidad los cazadores a caballo de 10º caen en una emboscada de los regimientos del Infante y Almansa que han cogido de flanco a los franceses. Unos 125 jinetes franceses quedan sobre el terreno y parece que los cadáveres fueron mutilados por los campesinos de las aldeas próximas, sin que los soldados españoles tuvieran tiempo para ocuparse de los caídos al acudir rápidamente el resto de los cazadores de Lasalle. La vista de estos caídos generaría un sentimiento de venganza en los hombres de Victor que habían presenciado el espectáculo. Estas pequeñas victorias animan a Cuesta a pensar que vencer a la caballería francesa no es imposible. Como prueba del aprecio de Cuesta, Zayas recibe el mando de una unidad escogida de granaderos compuesta por dos batallones.

Medellín: matanza infernal³⁴

El general Cuesta se dirige desde Medellín a Villanueva de la Serena donde el Duque de Alburquerque se le incorpora con 4.000 hombres en vez de diez mil. A pesar de todo, su fuerza ascendía a 23.000 hombres, superior a los 18.000 de Victor. Por ello, ante las presiones de la Junta de Extremadura, decide no retroceder más - ya que en este caso al perder la línea del Guadiana dejaba Sevilla al descubierto - y enfrentarse al ejército francés volviendo a Medellín. El 28 de marzo tuvo lugar la

batalla. No se entrará en su descripción, baste añadir que Cuesta esperaba acorralar al ejército de Victor en ese lugar mediante un amplio despliegue en forma de arco que se extendía desde el río Ortega al Guadiana, estando este segundo río a la espalda de Victor. Este despliegue, aparentemente correcto, tenía un defecto grave: al haber escogido una larga línea de casi seis Kilómetros de longitud, no se había dejado reserva, excepto los regimientos de granaderos a las órdenes de Zayas que quedaban a retaguardia del ala izquierda detrás de la división de Henestrosa y, lo que es peor, era débil, muy débil con una profundidad, de solo cuatro filas. Los claros que aparecían se tapaban con la caballería a la que se hacía mover de un lado a otro.³⁵ En caso de una perforación por la caballería francesa, las unidades de infantería podrían quedar indefensas ante un ataque de flanco de esa caballería. En todo caso, parece que Cuesta en un exceso de confianza o desconocimiento, preveía que la caballería española podía neutralizar esa contingencia. Un historiador británico calificó la táctica de Cuesta como la de un “criminal lunático.”³⁶ El río Ortega y el Guadiana forman una especie de ángulo agudo en cuyo vértice esta situada Medellín. Cuesta esperaba barrer este ángulo acorralando a Victor hacia esta ciudad situando, a su extrema izquierda a los regimientos de caballería Infante, Almansa y Toledo, a continuación en la misma línea las divisiones de Henestrosa, y del Parque; en el centro a Portago y Trías con los jinetes del 1º de Húsares y los Voluntarios de España, a la derecha el cuerpo de Alburquerque flanqueado por el resto de la caballería compuesta por los lanceros de Echavarri. El dispositivo de Victor era más escalonado, en tres tramos sucesivos y confiando en la superioridad de su caballería tanto en número, 4.500 sobre 3.000, como en calidad. Eran los curtidos y duros veteranos de Austerlitz, Jena, Eylau y otras batallas.

Desde el principio de la batalla, el ejército español había hecho retroceder lentamente al francés hacia Medellín. La artillería del ala izquierda española rechazó una carga del 2º y 4º regimientos de los dragones de Latour- Mabourg. Este fracaso obliga a Victor a hacer retroceder su izquierda compuesta por la caballería de Lasalle y dos batallones alemanes de Bade hasta un recodo del Guadiana, en medio de un extraño e impresionante silencio por parte de éste último mientras que desde las filas españolas se gritaba que no habría cuartel³⁷. De esta forma la derecha española avanzó y superó a parte de regimientos alemanes de la división de Leval, los cuales al verse superados por la caballería formaron cuadros. Al mismo tiempo se había hecho recular a los jinetes de Lasalle durante dos horas rechazados por la infantería y los lanceros de Echavarri que también les habían gritado que no habría prisioneros. En la izquierda española, los batallones de Henestrosa y del Parque avanzaron hasta la meseta de Retamosa donde Victor acaba de situar una batería de diez cañones del regimiento alemán de Nassau con los cinco regimientos de dragones de Latour – Mabourg a cada lado. En el momento crítico en que los batallones de infantería españoles con el general Henestrosa a la cabeza, seguido del coronel Iturrigaray y el teniente coronel inglés Benjamin D’Urban³⁸ llegaban a las piezas, los alemanes formaron cuadros como la habían hecho los situados frente a la derecha española. Así la infantería española y parte de la caballería se ocupaban de asediar estos cuadros la reacción francesa llegó de forma fulminante. Reunidos los cinco regimientos de dragones de aquel ala cargaron con la mayor resolución sobre las columnas españolas. Cuesta ordenó una contracarga a los regimientos de caballería del flanco izquierdo, Infante, Almansa e Imperial de Toledo no comprometidos en el ataque a la batería francesa. Estos regimientos, los dos primeros eran veteranos del Báltico, antes de llegar al choque, se pararon ante un batallón que se interpuso en su camino³⁹, se

desordenaron, vacilaron y se declararon en fuga antes de entrar en contacto con los franceses, huyendo a galope y dejando a la infantería al descubierto.⁴⁰ En vano Zayas que en ese momento llegaba para asaltar la batería con sus granaderos, intentó detener a los que huían. El propio Cuesta, que estaba muy cerca, cuenta así lo que ocurrió ante sus ojos :”Vi al pasar el quadro más interesante que puede presentarse a un general. El cuerpo de granaderos de infantería, que con el mayor arrojo iba cerrado en masa a apoderarse de la batería con su comandante el coronel D. José de Zayas a la cabeza, a la vista del abandono en que lo dejaba la caballería, gritaba a la nuestra sin perder su formación: ¿Que es esto? ¡ Alto la caballería! ¡Volvamos a ellos que son nuestros!”⁴¹ Zayas continuó a pesar de todo animando a sus granaderos con su voz y ejemplo.⁴² Cuesta, situado detrás, intentó también contenerles, pero fue arrollado por los jinetes de Imperial de Toledo, derribado del caballo y expuesto a caer prisionero de los dragones franceses, que también pasaron sobre él sin reconocerle dejándole herido en un pie y contuso.⁴³ Las secuelas de este accidente continuaron hasta la batalla de Talavera.

La caballería de Latourg-Mabourg destroza a las divisiones de Henestrosa y del Parque y luego gira sobre el centro español cogiéndolo por el flanco y la retaguardia. Lasalle a su vez viendo la carga lanzada desde su derecha detiene su retroceso. Ha llegado el momento de su desquite. Este lo inicia el 2º de húsares que hasta el momento ha ido en la retaguardia conteniendo a los españoles. Su jefe el capitán polaco Drazianski ordena rectificar su alineación con la mayor frialdad ordenando dar una media vuelta a sus 120 jinetes y con el sonido de sus trompetas se lanzan a la carga con todo el vigor y la rabia que dos horas de repliegue les han provocado. Les siguen inmediatamente el 5º y 10 de cazadores a caballo y el 9º de dragones. Esta masa de jinetes destruye a la caballería española del ala derecha, e inicia con Latourg-Mabourg una persecución de todos los infantes que sin poder formar los cuadros salen huyendo. Ahora es la carga de la muerte. Tanto los cazadores a caballo de Lasalle, los dragones de Latourg-Mabourg como la infantería que seguía a estos, irritados por una resistencia de cinco horas, no hicieron prisioneros a los que no llevasen uniforme y sin respetar los heridos, la huida se transforma en una matanza de tal calibre que las pérdidas del ejército español llegaron, y posiblemente superaron, los 10.000 muertos.⁴⁴ Seguramente esta batalla ha sido la más terrible y sangrienta de la Guerra de la Independencia, tanto en número como en porcentaje. Casi el 50% de los efectivos españoles. No se entra en la explicación de la conducta francesa y sus motivos, pero desde ese momento el ejército de Extremadura ha sido aniquilado y a Víctor se le abren las puertas del sur de España.

Zayas resulta herido al asaltar la posición citada antes y posiblemente no cae prisionero porque la carga de la caballería francesa tiene lugar detrás de su batallón. “ En la sangrienta batalla de Medellín “ - escribe Zayas - “ fuí herido de bala de metralla atacando una batería enemiga.”

Una tormenta favoreció la retirada de lo que quedaba del ejército español hasta Monasterio, cerca de la provincia de Sevilla. Cuesta solo pudo recuperar 8.000 hombres y 3.000 jinetes.

La llanura situada frente a Medellín quedó cubierta de cadáveres, armas, municiones y trofeos. Un francés, Rocca, que era del 2º de húsares relata : “Volví a la ciudad de Medellín poco antes del anochecer. El silencio y la quietud habían sucedido

a la actividad de la batalla y los gritos de victoria. En la llanura los únicos sonidos que se oían eran los gemidos de los heridos, y los murmullos confusos de los moribundos, y como subían sus cabezas rogando a Dios y a la Virgen. En cada uno de los que el suelo estaba sembrado, la muerte había estampado la expresión de la pasión que le había animado en el momento de su caída. Los que habían sido alcanzados en su huida, yacían sobre sus caras o sus costados, sus cabezas hundidas entre su pecho y el terror parecía haber contraído cada músculo. Los que por el contrario los habían muerto luchando bravamente, conservaban, incluso en la muerte, un aire de orgullo. Dos regimientos de Guardias Suizas y Walonas estaban tendidos en el campo en la misma línea que ocupaban en la batalla. Algunos carros de municiones rotos, cañones con sus atalajes de mulas dejados allí todavía señalaban la posición que había ocupado el ejército español.”⁴⁵ El general Girod entonces oficial del 9º de la división Ruffin que estaba en reserva cerca de Medellín, cuenta que fue enviado al día siguiente de la batalla para recoger fusiles : “Una lluvia caída durante la noche había inundado el suelo de tal manera que se veían correr por todas partes arroyos enrojecidos de sangre; encontré montones de cadáveres que yacían algunos pasos detrás del lugar donde pilas de fusiles abandonados todavía cargados y armados demostraba que muchos de los que los llevaban no habían tenido tiempo o la posibilidad de hacer fuego y los habían tirado para huir mejor. Sobre el campo de batalla se veían muertos diseminados aquí y allá indicando solamente por su número, mayor en ciertos puntos, el emplazamiento de las líneas o de las columnas durante el combate , pero allí estaban, con toda la dureza del termino, apilados unos sobre otros.”⁴⁶

En cuanto a como quedó el campo de batalla después, Rocca detalla: “Vivíamos en medio de los cadáveres, viendo alzarse de continuo negros vapores que , esparcidos por el viento, iban a llevar los gérmenes de las enfermedades contagiosas por las comarcas vecinas. Buitres enormes acudieron por miles de todos los puntos de España a este vasto y silencioso campo de la muerte. Colocados sobre las alturas, y vistos desde lejos parecían grandes como hombres. Nuestros centinelas, tomándoles a veces por enemigos, iban a reconocerlos ; y no abandonaban ellos las presa en que se cebaban sino cuando los nuestros estaban encima, a dos o tres pasos; entonces alzaban el vuelo y sus enormes alas batíanse fúnebremente sobre nuestras cabezas.”⁴⁷

La Junta Central no destituyó a Cuesta como en casos anteriores, sino que el ejército destruido en Medellín había “merecido el bien de la patria”. La Junta, por real decreto de 1 de abril de 1809, decidió ascender un grado a los oficiales que se distinguieron en la acción. Zayas es uno de ellos. En el informe oficial dado por Cuesta de la batalla y publicado en la Gazeta del Gobierno el 11 de abril de 1809 se dice de los oficiales distinguidos .. “Lo es asimismo el coronel del regimiento de infantería de Jaén D. José de Zayas, que mandaba la columna de granaderos de infantería, y recibió un balazo en el ataque de la batería de la izquierda, que felizmente no ha sido de consideración.”⁴⁸

Zayas es ascendido a brigadier el 8 de abril de 1809 y se le confía el mando de la Vanguardia del ejército de Extremadura.

Al mando de la Vanguardia del Ejército de Extremadura

La junta refuerza el ejército de Extremadura con una brigada de nuevos soldados procedentes de Granada y nueve batallones de tropas veteranas del ejército de la Mancha . Se ordena en Extremadura un reclutamiento en masa con el nombre de cruzada para incorporarlo al nuevo ejército. A finales de abril Cuesta volvía a tener 20.000 hombres y 3.000 jinetes bajos sus órdenes en otro ejército reconstruido en el que la mayor parte eran campesinos recién incorporados.

Una victoria tan aplastante como Medellín debería haber posibilitado a Victor la invasión de Andalucía. Sin embargo, Víctor se acantonó entre Medellín y Mérida para esperar refuerzos y una vez recibidos tuvo que colocarse a la defensiva, ya que debía vigilar la frontera de Portugal, limpiar de guerrilleros el Tietar y eliminar fortalezas como Ciudad Rodrigo que interferían las comunicaciones. Víctor no tenía fuerzas suficientes para todo. Además de la ocupación física del terreno ganado, temía que si avanzaba hacia el sur los portugueses le cortarían las comunicaciones y si pasaba a Portugal los españoles harían lo mismo. No obstante a primeros de mayo partió hacia Alcántara con parte de sus efectivos para atacar la vanguardia de un ejército - en realidad eran 2.000 portugueses bajo mando británico - que él suponía podían unirse a Cuesta. Este enterado de esta marcha inicia su primera acción importante.

Durante los meses de abril y mayo, Zayas al mando de la Vanguardia es el encargado de llevar el peso de las acciones de hostigamiento contra las fuerzas de Victor cerca del Guadiana. Situado en Medina de las Torres, efectuaba acciones de guerrilla en una de las cuales se apoderó cerca de Alange de 14.000 cabezas de ganado de los rebaños de Negrete. A finales de mayo, aprovechando la marcha a Alcántara del general francés, se le ordena atacar un convento que se había transformado en un baluarte a las afueras de Mérida y que estaba bajo el control de dos batallones de la división alemana de Leval. Zayas fracasa en su ataque ya que el pequeño calibre de su artillería no hace ningún efecto en los muros. La guarnición resiste el asedio sin dificultad. Cuesta justifica que si el convento se hubiera tomado, de poco habría servido si el Guadiana no era vadeable.⁴⁹ En su hoja de servicios Zayas solo menciona el ataque al Conventual guarnecido por 400 hombres. No obstante el jefe de la tropa, el holandés Storm, lo abandona el 24 de mayo después de que Victor enviase una brigada de caballería para proteger la retirada.

La Vanguardia de Zayas se muestra cada vez más activa. A principios de junio ataca en Aljucen al regimiento de dragones nº 5 que según el propio brigadier “es batido y destrozado” . En esta acción se causa a los franceses de 50 a 60 muertos.
50

La situación del ejército de Victor se hace cada vez más difícil. La región entre el Tajo y el Guadiana aparece hasta tal punto saqueada y devastada que el ejército francés no encuentra posibilidad de alimentarse sobre el terreno. Unido a esto la derrota de Soult en Portugal, Victor decide replegarse entre el 14 y el 19 de junio hacia la orilla derecha del Tajo, situándose en Almaraz, Puente del Arzobispo y Talavera. Las fuerzas de Cuesta, con Zayas a la cabeza, siguen esta retirada y se sitúan en la orilla opuesta.

Al mismo tiempo, el ejército británico que ha llegado a Abrantes donde se recupera de su campaña hasta el 3 de julio, pasa a España e inicia una acción conjunta con el de Extremadura. El propio Wellington se entrevistó el 6 de julio en el Puerto de Miravete con Cuesta según se dijo al principio de este trabajo. El ejército de Cuesta ha sido reforzado continuamente por la Junta Central con tropas procedentes de Andalucía además de las recibidas después del desastre de Medellín. Seis regimientos de caballería y otros ocho de infantería hacen subir sus efectivos a 35.000 hombres y unos 7.000 jinetes. No obstante, este ejército aún siendo tan numeroso tiene graves defectos. La caballería es en su mayor parte la que falló en Medellín, la nueva infantería incorporada de Andalucía son soldados procedentes de la derrota de Uclés, gran parte de los efectivos se componen de campesinos de Extremadura sin entrenamiento. Los oficiales y suboficiales carecen de formación militar y lo que es peor, de tiempo y lugar para adquirirla... Todo esto, o parte de ello, no se escapa al ojo cuidadoso del acompañante de Wellington, lord Londonderry que a su juicio observa que “se trata de tropas bisoñas; un campesinado intrépido armado parcialmente como soldados, pero muy inadecuado para prestar un servicio militar eficaz.”⁵¹ Los generales parecían haber sido seleccionados por una sola regla - la de la nobleza. Eran casi todos viejos, excepto O'Donoghue y Zayas, incapaces de soportar las fatigas o superar las dificultades de la campaña.⁵² La impresión que los oficiales británicos sacan no es buena. Hay también recelos y sospechas entre Wellington y Cuesta. Todo ello condiciona los acontecimientos posteriores.⁵³

Los dos ejércitos se reúnen el 21 de julio en Oropesa marchando sobre Talavera por caminos paralelos para no estorbarse. La Vanguardia a las órdenes de Zayas va despejando el terreno de patrullas francesas. El día 22 chocan en **Gamonal** con la división de dragones de Latour-Mabourg que Víctor había dejado como pantalla delante de Talavera. El ejército español llevaba delante de la Vanguardia a la División de Caballería del duque de Alburquerque, que al contactar con los franceses no se decide a atacar y solicita el apoyo de Zayas que avanza detrás. Lo que sigue ha sido objeto de diferentes versiones de uno y otro lado. Por parte británica la aparición de Zayas no es decisiva, se limita a no avanzar y a mantener una escaramuza de cuatro horas hasta que aparece la caballería británica por la izquierda que obliga a retroceder a los franceses hacia Talavera. Este encuentro causa una mala impresión de la caballería española en los británicos.⁵⁴ La versión española es que la carga de los dragones es rechazada por la vanguardia de Zayas, éste dispone que tres batallones envolvieran la posición de Talavera y con la caballería apoyada por otros dos, los atacó de frente hasta la ciudad. Después se les hizo unas cargas en la carretera que conduce al Alberche. La lucha se hace más tenaz, sostenida por una columna francesa que apoyada por dragones intentó cubrir el puente. Pero el fuego de dos piezas de artillería que trajo Zayas apoyadas por la carga de dos escuadrones de caballería de Cazadores de Sevilla hace retroceder a los franceses.⁵⁵ El propio Wellesley reconoce que “la derecha francesa fué envuelta por el regimiento 1º de húsares y el 23 de dragones ligeros mandados por el general Anson y por la división de infantería del mayor general Mackenzie y fué rota por la vanguardia española mandada por el general Zayas y el duque de Alburquerque.”⁵⁶ Zayas indica en su hoja de servicios : “Combate de Gamonal , entrada en Talavera el 22 de julio de 1809 ; en esa jornada la caballería francesa mandada personalmente por el general Latour- Mabourg fué batida por la nuestra que igualmente hizo repetidas cargas sobre la infantería enemiga causándola crecida pérdida.”⁵⁷

Victor se da cuenta de que tiene delante al ejército combinado hispano británico y se retira hacia Madrid el día 24 cuando ambos generales, Cuesta y Wellesley, deciden atacar. Ante el repliegue de Victor el ejército británico permanece en el Alberche a la espera de transportes, mientras que Cuesta avanza hacia Madrid llegando la Vanguardia de Zayas hasta Torrijos. La reacción francesa es rápida y eficaz. Victor recibe en Bargas cerca de Toledo, el refuerzo de las tropas de la Mancha bajo el mando de Sebastiani y 10.000 hombres de Madrid a las órdenes del rey José. Las tornas han cambiado y se decide ahora batir a Cuesta por separado. Con este fin, el día 26 el ejército francés muy reforzado cruza el Guadarrama y su caballería ataca a la vanguardia española que retrocede sobre Alcabón. Los dragones de Latour-Mabourg junto con parte de la caballería ligera de Sebastiani, los cazadores a caballo de Merlin, cargan con furia sobre la Vanguardia de Zayas que está apoyada solo por dos regimientos de caballería, Villaviciosa y Calatrava, 300 jinetes, muy inferiores en número a los franceses. Zayas pide al duque de Alburquerque que intervenga con sus jinetes para proteger a su infantería en un terreno llano muy desfavorable. La caballería del duque contiene como puede a la francesa, evolucionando, mientras se retira la infantería, pero el regimiento de Villaviciosa penetra en uno de los vallados del campo y sin poder salir es aniquilado. Si Zayas sacrifica los 150 jinetes de este regimiento para salvar a sus hombres es algo a discutir. Su jefe el coronel barón de Armendariz es hecho prisionero. El resto de la vanguardia se retira, o parece que se retira, en desorden según la versión del propio duque. Se deduce que la actuación de esta vanguardia compuesta por cinco batallones no debió ser muy brillante, porque el mismo Zayas reconoce que las columnas volvieron a restablecer su orden de batalla a espaldas de Alcabón.⁵⁸ Zayas en su hoja de servicios solo cita su participación en el “reñido combate de Alcabón” sin hacer más comentarios, aunque era evidente su inferioridad en terreno llano ante la caballería francesa. .

Como Latourg-Mabourg se detiene en Alcabón, el general Cuesta da orden de retirada general desde Santa Olalla hasta las posiciones británicas en el Alberche. Va a dar comienzo la batalla de Talavera a las nueve de la noche del 27 de julio.

Talavera: victoria combinada

La batalla de Talavera ya ha sido estudiada por muchos historiadores. El ejército español tuvo una participación muy escasa ya que el combate principal tuvo lugar entre franceses y británicos. La vanguardia de Zayas fué situada enfrente de la población de Talavera desde la ermita de Nuestra Señora del Prado apoyando una batería que impedía el acceso a la ciudad. Detrás estaba la 2ª División del general Iglesias ocupando la población y los campos circundantes. Enlazando con Zayas estaban la 3ª y 4ª división de Portago y Manglano que se unían al ejército británico en el Pajar de Vergara.

La Vanguardia de Zayas no tuvo ninguna actuación en esta batalla. Estuvo solo a la expectativa. Sin embargo para celebrar la victoria, Zayas es ascendido a Mariscal de Campo el 28 de julio.

Después de la batalla llega la noticia de que tres cuerpos de ejército al mando de Sault han llegado a Plasencia para cortar la retirada a los aliados. Sin conocer la

fuerza a la que se enfrentaban, Wellesley se dirige contra esta nueva amenaza mientras Cuesta sigue en Talavera. Más adelante, ante el miedo de que los franceses le corten sus comunicaciones con Trujillo y Badajoz, Cuesta decide retirarse dejando en Talavera a Zayas y la caballería de Albuquerque hasta el 4 de agosto. Sin embargo, hasta el día 6 no aparecen los franceses. En estos días sucede un hecho lamentable que toca directamente a Zayas. En Talavera permanecen en los hospitales unos 4.000 heridos británicos. Wellesley había dado ordenes para que fueran evacuados, y estaban bajo el cuidado de los españoles. Hay una falta de carruajes que impide la evacuación de todos ellos. La inmediata llegada de los franceses provoca que una parte marche andando hacia Oropesa, cuyo camino se llena de una multitud de soldados ensangrentados. Unos 2.000 pueden evacuarse en los escasos vehículos que se encuentran, 1.500 que son los más graves deben abandonarse en la ciudad a los cuidados de los franceses. El resto, unos 500, perecen en los caminos o en los pueblos donde se tienen que quedar los que no pueden continuar. La retirada de Zayas y Albuquerque se hace, aunque rápida, con el condicionante de estas penosas circunstancias hasta Puente del Arzobispo donde se reúnen con Cuesta. Este se encamina a Peraleda y Mesas de Ibor y deja para defensa del puente y del vado de Azután a la caballería de Albuquerque y la división de infantería de Bassecourt. Lo que acontece a continuación es penoso. Aprovechando la hora de la siesta, la caballería francesa cruza el río por una zona vadeable y cae de improviso a las dos de la tarde sobre unos soldados que tenían los caballos sin ensillar y dormían. “La clásica desidia y tópico mal hacer de los españoles habría de costar un alto precio.”⁵⁹ Más de 4.000 jinetes franceses arrollan y deshacen a los españoles que se retiran en confusión hacia Guadalupe y Valdelacasa. La caza de estos se detuvo cuando los franceses chocan con la vanguardia de Zayas y la caballería de Henestrosa que cubren a los vencidos. Se pierden todos los cañones que los ingleses habían ganado a los franceses en la batalla de Talavera y se demuestra que solo Zayas es capaz - con todas sus limitaciones - de mantener alerta, tanto una vanguardia, como una retaguardia, mientras la derrota se debe a la increíble desidia de Albuquerque, culpable según Cuesta, de no cubrir el vado y tener sus jinetes desprevenidos.⁶⁰

El 12 de agosto el general Cuesta, que tenía su cuartel general en Deleitosa, sufre un amago de parálisis y cede al mando al general Eguía. Como en Europa se ha firmado la paz entre Francia y Austria, la diversión estratégica que Wellesley realiza en España ya no tiene sentido y los británicos abandonan las operaciones para retroceder a Portugal y evitar el peligro de cerco ante la posible llegada de nuevos ejércitos franceses procedentes de Europa. El ejército británico se retira hasta Badajoz y da por concluida su intervención en esta campaña. Zayas indica en su hoja de servicios que es relevado por la división de Bassecourt el 6 de agosto.

Sobre la forma en que Zayas organiza y dirige la Vanguardia del ejército de Extremadura no hay datos. Parece que la vanguardia debería de contar con tropas escogidas y soldados muy veteranos capaces tanto de ir en guerrilla reconociendo el terreno a medida que avanzan, como de actuar de pantalla de contención en el caso de ataque francés, que les debía de colocar en situación de inferioridad numérica en numerosas ocasiones. Para este caso, Zayas cuenta con uno o dos regimientos de caballería con resultados muy diversos. Aunque estos no sean de gran calidad, es posible que la improvisación ante un continuo combate no da tiempo a que esa Vanguardia tenga el entrenamiento que necesita. Todo ello son suposiciones solo basadas en los hechos descritos.

Ocaña: el gran desastre

Hacia el mes de septiembre la Junta General decide no perder el tiempo ante la posible llegada de más refuerzos franceses e iniciar una importante ofensiva en el centro. Ordena al general Eguía que se una al ejército de la Mancha que al mando de Venegas, había sido derrotado en Almonacid durante el periodo de la batalla de Talavera. En Extremadura solo quedará Alburquerque con 8.000 hombres. La unión de ambos ejércitos proporciona una cifra importante de cerca de 52.000 hombres que la Junta decide jugar a una sola carta : avanzar y ocupar Madrid.

El desplazamiento de Eguía hacia la Mancha no pasa desapercibido para el mando francés que a su vez envía a Victor con la caballería de Sebastiani hacia Daimiel, donde hace retroceder el 15 de octubre a las avanzadillas españolas. Eguía que en ese momento tiene el mando temporal de las tropas, ya que la Junta le ha comunicado su sustitución por Areizaga, no intenta comprometer a sus tropas en una batalla y retrocede hasta Sierra Morena.⁶¹ En su hoja de servicios Zayas anota : “Habiendo cesado en el mando del ejército de Extremadura el capitán general Don Gregorio de la Cuesta y exigiendo las nuevas combinaciones de la guerra, la reunión de la mayor y mejor parte de ese ejército al de la Mancha, se me confirmó aún en ese nuevo teatro el mando de la división de Vanguardia con la cual y a la cabeza de toda la caballería del ejército situado en Manzanares sostuve la retirada a la sierra que dispuso el general Eguía.”⁶²

A pesar de que las circunstancias no eran favorables para esta ofensiva, la Junta Central decide apostar en una sola acción el destino de la mayor parte del ejército regular español. No es este el trabajo adecuado para hacer un análisis en profundidad de estos hechos. Simplemente se sabe que Juan Carlos Areizaga había tenido el mando de una división a las ordenes de Blake en la batalla de Alcañiz, pero que carecía de los conocimientos militares y de las dotes de mando para ser general en jefe de un ejército numeroso. La Junta buscaba un joven general en jefe decidido, enérgico, brillante, ingenioso, una mezcla de Wellington y Bonaparte... y se equivocó. En cuanto al ejército en sí su calidad y valor era muy desigual. Junto a cuerpos veteranos había unidades nuevas de Andalucía instruidas de forma muy superficial. Aunque en general los soldados estaban dispuestos a obedecer, los oficiales superiores, veteranos de varias batallas, desconfiaban de las dotes de mando de su nuevo general en jefe, cuyo carácter inestable le condujo a comportarse como el más inepto de los militares españoles durante toda la guerra.⁶³

El día 3 de noviembre el ejército de Areizaga se concentra en Santa Cruz de Mudela al pie de Sierra Morena e inicia su avance hacia el centro con celeridad y energía notables. Zayas al frente de la Vanguardia comparte con la caballería del general Freire la tarea de perseguir a los franceses. El día 8 se alcanza a la La Guardia. Freire va haciendo retroceder a los dragones de Milhaud y a los lanceros polacos del general París en diversos encuentros parciales. A pesar de la superioridad española, la caballería sufre un revés en la Cuesta del Madero y el 10 de noviembre se encuentra a la caballería francesa desplegada a la entrada de Ocaña que retrocede para que la española se encontrase de improviso con seis batallones de infantería polaca formados

en cuadros, que con su fuego la hace retroceder. Cuando Zayas llega al lugar del combate para apoyar a Freire, los franceses evacúan la localidad por la noche.

El día 18 de noviembre los franceses han aprovechado la indecisión de Areizaga de no avanzar hasta un Madrid carente de tropas, para concentrar un ejército a partir de Aranjuez. Ese mismo día la caballería española, o posiblemente solo una parte de ella, unos 4.000 jinetes - según otros historiadores 1.500 - es deshecha en Ontígola, cerca de Ocaña por los 3.000 hombres de la francesa en el mayor encuentro de fuerzas montadas de toda la guerra.⁶⁴ El combate de Ontígola ha sido magnificado en extremo, ya que solo debieron participar los escuadrones de día, uno por regimiento. La presencia de fuerzas de todos los regimientos ha inducido al error de situar a toda la caballería española, unos 5.000 jinetes. Lo cual es absurdo para un simple reconocimiento. La persecución de los fugitivos llega hasta Ocaña donde los franceses, que no serían muy numerosos, se detienen ante la presencia del batallón Provincial de Plasencia, perteneciente a la vanguardia de Zayas que acaba de llegar. Lo que a continuación ocurre es lamentable. Los jinetes fugitivos se dedican a saquear las casas de Ocaña abandonadas por sus habitantes ante la inminencia de la batalla. Detrás de la vanguardia llegan el resto de las divisiones que reprimen los saqueos de los soldados. Por la noche tiene lugar un consejo de generales en la casa donde se aloja Zayas acordando pedir instrucciones a Areizaga, que se encuentra a 8 Kms en Dos Barrios para esperar la llegada de su tren de bagajes. Pedro A. Girón se hace cargo como general más antiguo del mando. Su correo se cruza con otro de Areizaga en el que ordena a Zayas y a la 1ª división que marchen sobre Aranjuez. En los escritos, parecía que al estar lejos del inmediato campo de batalla, cargaba sobre Girón la responsabilidad de lo pudiera ocurrir.

El día 19 Areizaga se presentó en **Ocaña** a las ocho y media de la mañana cuando todas las tropas ya estaban listas para desplegarse desde las cinco. El general en jefe, distribuyó sus tropas en dos líneas a uno y otro lado de la localidad. La Vanguardia de Zayas se situó en el extremo izquierdo delante de un barranco que atraviesa de frente el pueblo, apoyándose por una parte en las casas y por otra en la caballería del brigadier Rivas. Al empezar la batalla, cuando no habían cruzado el barranco todos los cuerpos de la vanguardia para alcanzar la llanura del otro borde, apareció la caballería francesa, de manera que su jefe tuvo que desplegarlos para hacerlos frente ya que sus guerrillas no lo habían logrado. El propio Areizaga se presentó en la Vanguardia con la idea de dirigir por sí mismo las maniobras de Zayas y establecer la línea de batalla. Hizo retroceder a la Vanguardia detrás del barranco extendiendo su flanco derecho paralelo al camino de Dos Barrios. La Vanguardia se convierte entonces en un grupo de reserva y al mismo tiempo de vigilancia de la carretera de Andalucía. Posiblemente esta decisión se debe a la confianza que le inspiraba aquella división de Vanguardia compuesta por tropas muy escogidas y seleccionadas y dirigida por un general que ya tenía un peso importante, como demuestra la reunión habida en su alojamiento el día anterior. Al presentarse Areizaga en la Vanguardia, Zayas le manifiesta “que las tropas que tenía el honor de mandar estaban llenas de confianza y deseaban se les emplease con la distinción que a su valor, tantas veces acreditado en esta guerra, les daba derecho”⁶⁵

Al mismo tiempo que Areizaga llegan las divisiones que estaban con él en Dos Barrios y la 1ª y la 4ª procedentes de Santa cruz de la Zarza que sin pararse toman su

lugar en la línea de batalla. El ejército francés se limita a cambiar disparos con las guerrillas de la Vanguardia lo que permite a que todo el ejército español tome posiciones en dos líneas a partir de Ocaña, al final de las cuales se sitúa la caballería de Freire, afectada moralmente por la derrota que algunos de sus componentes acaban de sufrir en Ontígola. A las diez de la mañana el mariscal Soult había observado que el despliegue español solo le permite concentrar su ataque en el centro y en la derecha. Tiene 17.000 hombres menos que el ejército rival, pero la llanura abierta le permite aprovechar la superior la calidad e instrucción de sus tropas, sobretodo de su caballería. Se decide atacar incluso antes de que aparezca Victor.

No parece necesario describir con detalle la batalla. En líneas generales, el plan francés era acometer con las divisiones polaca y alemana de Sebastiani la derecha española y poco después de llegar al choque, la masa de la caballería caería sobre los jinetes de Freire, los derrotaría e inmediatamente, la caballería francesa se lanzaría sobre la retaguardia y el flanco de las divisiones españolas, que al estar enfrentándose en ese momento con la infantería francesa quedarían atrapadas por varios lados.

Este objetivo se lleva a la práctica con escasas dificultades y a pesar de la resistencia inicial de algunas divisiones como las de Lacy, Castejón y Girón, la caballería de Freire es sorprendida por la de Sebastiani que la deshace en pocos minutos. Inmediatamente los jinetes franceses giran a la izquierda y cargan sobre las cinco divisiones de la derecha que se enfrentan en ese momento a la infantería francesa. Atrapados por los dos lados, estas divisiones se desconciertan y se deshacen. Apenas varios batallones intentan formar cuadros, ya que todos son arrollados, aniquilados o se rinden en masa. Los miles de fugitivos agolpándose y estorbándose para huir constituyen un espectáculo lamentable a medida que van siendo perseguidos y capturados por la caballería francesa a lo largo de la llanura que se extiende detrás de Ocaña.

Las divisiones de Vigodet y Copons que guarnecían Ocaña se retiran con algo más de orden que las otras. Solo queda intacta la Vanguardia de Zayas que constituye el único núcleo sólido y a donde se dirigen parte de los fugitivos a buscar refugio. Zayas recibe como instrucciones de su general en jefe “que obrase como mejor conviniera a las circunstancias” y al igual que los generales de las otras divisiones tiene que actuar según su propio criterio. Se decide a emprender la retirada desplazándose a la izquierda y detrás de Ocaña, situando la artillería sobre las avenidas de los franceses y la caballería de Rivas a su izquierda manteniendo en formación cerrada a sus batallones en el centro. Previamente ha sido necesario abrirse paso a la bayoneta en la propia Ocaña, a través de las calles de la Madera, Madre de Dios y Arco de la Administración para llegar a la zona del cementerio y enfilear el camino hacia Dos Barrios.⁶⁶ De esta forma en dos grandes columnas, la Vanguardia mantiene una acción de retaguardia dilatoria frente a los franceses y va retrocediendo poco a poco hasta el pueblo de Dos Barrios. El parte del propio Zayas sobre la batalla describe que su infantería iba deteniéndose cada veinte o treinta pasos para hacer frente al enemigo. A su derecha la 4ª División de caballería del coronel Osorio que no se había declarado en fuga, con los Dragones de Granada pertenecientes a Rivas, Granaderos de Fernando VII, Lusitania y Farnesio de la división de Freire le cubrían el flanco. Marchando como puede este grupo compacto se va abriendo paso con orden y disciplina durante 8 kms hasta Dos Barrios. Cerca de allí Zayas comprueba que su

caballería a desaparecido en su trabajo de protección, y aunque retrocede para buscar apoyo en los Húsares de Extremadura de Rivas, estos son insuficientes para ayudarlo. En ese momento las enormes masas de fugitivos penetran en sus batallones formados y los desorganizan inutilizando sus disposiciones. “...pereciendo de este modo inútilmente para la Causa de la Patria una División compuesta de hombres dignos de mejor suerte.”⁶⁷

El general en jefe se había establecido en lo alto del campanario de San Pedro en Ocaña, donde había quedado desconectado de sus generales que tuvieron que actuar bajo su propia iniciativa. Después de la última orden enviada a Zayas bajó del campanario, montó a caballo y huyó a escape.⁶⁸

Las tropas de Areizaga tuvieron pérdidas importantes. Unos 4.000 muertos y heridos además de 14.000 prisioneros que fueron exhibidos por las calles de Madrid. A ello se unieron treinta banderas y 50 piezas de artillería. Aunque esta batalla no fué una masacre de la dimensión de Medellín ya que las fuerzas francesas respetaron a los numerosos prisioneros,⁶⁹ las consecuencias de Ocaña fueron terribles. Asestó un golpe mortal a la Junta Central al abrirse las puertas de Andalucía al ejército francés, y las colonias españolas veían que la metrópoli se iba a reducir a una sola ciudad en su resistencia contra Napoleón. Eso alentaría su independencia. Tres semanas después de la batalla los restos del ejército se reúnen en Sierra Morena. Apenas llegan a 21.000 hombres - 4.000 de ellos procedían de la división de Zayas - y 3.000 jinetes; el resto de los jinetes huidos se convirtieron en desertores y forajidos que nunca volvieron a sus regimientos.

Pérdida de Andalucía

A principios de enero de 1810 los franceses deciden invadir Andalucía, informados de que solo tendrán como oponentes a los desmoralizados restos del ejército de Areizaga. Este esqueleto de ejército tiene solo 23.500 hombres para cubrir casi 200 Km. de sierra Morena. Zayas y los soldados que le quedan se sitúan en el paso de Despeñaperros con las divisiones de Lacy y Girón. Las tres divisiones suman unos 9.200 efectivos. El 20 de enero los franceses llegan al desfiladero, superan los collados del Rey y Muradal y obligan a retroceder a los 3.200 hombres de la división de Girón. Ante la amenaza de cerco las divisiones de Lacy y Zayas abandonan sus puestos y huyen hacia Ubeda y Baeza. Las bajas francesas en la acción de forzar Despeñaperros son irrisorias, unos 20 muertos o en todo caso menos de 100, de lo que se deduce que hubo muy poca lucha y las divisiones se dispersaron a medida que progresaba el avance de los franceses.

Desde el día citado antes, Areizaga ve como todos los posibles proyectos de defensa son destruidos por los franceses que se mueven rápidamente. El día 23 Sebastiani derrota en Jaén a Areizaga que estaba al mando de siete u ocho mil hombres que quedaban del ejército del centro. La mayor parte de los soldados abandonan las banderas y regresan a sus casas. Otros se retiran hacia Guadix o Granada. El 28, los dragones de Milhaud que se dirigen a Granada vencen en Alcalá la Real a 2.000 jinetes que Freire había acantonado en el valle del Guadalquivir y que no llegaron a actuar en la defensa de los pasos de Sierra Morena.

No existe mucha información sobre el papel que el general Zayas jugó en este periodo. En su hoja de servicios se recoge la siguiente anotación: “ defensa de la entrada de Sierra Morena en el puerto de Despeñaperros.”⁷⁰ Es posible que se encontrase envuelto en la derrota y posterior retirada junto a Areizaga así como en los combates de Jaén y Alcalá la Real con la definitiva aniquilación de ejército del Centro. Por todo ello, no es extraño que en esa hoja de servicios no aparezca ninguna alusión a estos lamentables acontecimientos. El mes de febrero debió sorprenderle en tierras de Murcia intentando, una vez más, reorganizar unidades deshechas y lo que es peor, desmoralizadas. Nada nuevo para el que había vivido derrotas tan importantes como Medina de Rioseco, Medellín y Ocaña. Esa época debió ser especialmente dura para el general Zayas, cuando todo parecía que se había perdido con la ocupación de Andalucía, la desaparición de la Junta Central y la resistencia solo centrada en Cádiz. Parecía llegado el momento en el que la derrota total era cuestión de poco tiempo.

El 27 de enero el general Blake sustituía a Areizaga en Diezma (¿ o Guadix) haciéndose cargo de los restos del ejército del Centro, tres o cuatro mil hombres, de los cuales la mitad se encontraban sin armas, con el vestuario y calzado en estado deplorable, sin artillería y caballos.⁷¹

Cádiz era sometida asedio por Victor el 5 de febrero. Sin embargo la toma de la ciudad ofrecía muchas dificultades para el ejército francés, solamente forzado a ataques por tierra. La ciudad se había reforzado con las tropas del ejército de Extremadura al mando del duque de Alburquerque, la guarnición de Sevilla y varios batallones británicos al mando del general Stewart. A mediados de febrero el número de defensores subía a 15.000.⁷²

Bien defendida, con más efectivos de los que necesita, Cádiz se convertirá en los próximos dos años en el punto neurálgico de la resistencia española. Será la base ideal desde donde se lanzarán expediciones contra los flancos, casi siempre débiles del “virreinato” de Soult, y también desde donde saldrán armas y pertrechos para reavivar la insurrección del interior...

El general Zayas debió de llegar a Cádiz a mediados de marzo. Desgraciadamente su hoja de servicios vuelve a ser muy parca en detalles, más que en otras ocasiones. Apenas dedica dos líneas al año transcurrido entre su llegada a Cádiz y la batalla de Chiclana o Barrosa : “ destinado al 4º exercito se me confirió el mando de la 4ª División, y ya cubriendo la línea en la Ysla, ya las obras exteriores de la plaza de Cádiz hacia la Ysla contribuí eficazmente a su defensa.”

La llegada a la isla de León debió de ser un salida providencial para el general. Abandonaba un ejército moral y materialmente deshecho por otro cuyos efectivos aumentaban diariamente y dejaba una región, Murcia, siempre expuesta a las expediciones francesas por otra al resguardo de ataques y dentro de cuyos muros se encontraba la máxima autoridad política y militar. Después de dos años de lucha Zayas tendría la oportunidad - por primera vez dispondría de tiempo para ello - de organizar y entrenar a sus soldados. Era una ocasión única que el hábil mariscal de campo no iba a perder para convertir a su división en una de las mejores, quizás la más preparada y eficaz de todo el ejército español.

Como se ha dicho antes escasea la documentación del general en las operaciones del año 1810. Suponemos que Zayas debió participar desde su llegada a la isla de León en las diferentes escaramuzas que tuvieron lugar en aquellos meses. Así el 22 de marzo la Gazeta de la Regencia publicaba una noticia sobre un combate ocurrido el día 16: “ El mariscal de campo D. José de Zayas, aunque no empleado en este exercito, se presentó al menor rumor de acción, y pasó con las guerrillas el río Sancti Petri.”⁷³

A pesar de algunas acciones, la mayor parte del año debió transcurrir en labores de organización e instrucción. A finales de marzo el general recibió el mando de la 1ª División del ejército del Centro. Este, que se había vuelto a crear, se dividió en dos partes, una como guarnición de Cádiz y la otra en Murcia. La 1ª división estaba formada por 19 batallones divididos en dos secciones y contaba con algunas de las unidades más fogueadas de todo el ejército.⁷⁴ De todos ellos los que mejores resultados darán en el futuro serán los de Guardias Españolas, Guardias Walonas, e Irlanda. La fuerza total en septiembre de 1810 era importante, subía a de 8.988 hombres y 570 oficiales. La disponible, eliminando las bajas a 7.376 hombres y 530 oficiales.⁷⁵ Las otras divisiones que estaban al mando del brigadier Lardizabal , mariscal de campo Príncipe de Anglona y mariscal de Campo Samuel Ford (conocido en las plantillas españolas como Santiago) Whittingham eran mucho menos numerosas con un promedio de 5.000 efectivos. Con estos hombres Zayas compartiría muchas vicisitudes hasta Valencia.

Durante los meses de menor actividad Zayas escribió un opúsculo titulado “Instrucciones sobre el buen orden Militar”⁷⁶ . Redactado en el campo de entrenamiento de San José se compone de 11 folios sin fecha cuyo periodo de escritura más largo debió ser la segunda mitad de 1810. El escrito se limita a ser una explicación, muy somera, de algunas reglas básicas que habían de observarse en campaña. Las funciones del oficial respecto a la tropa y sus superiores están claramente especificadas: “Conviene también y es muy al caso, que los oficiales y gefes no oculten a la tropa la resistencia que puedan encontrar, no los obstáculos que hayan de superar : lo esencial, es, persuadirles que la victoria depende siempre de la disciplina, silencio y orden, pronta y ciega obediencia a sus oficiales y sobretodo del valor y firmeza conque peleen. Los oficiales de toda clase, deben inspirar la audacia y la confianza de su propio exemplo en las acciones más vivas e inciertas : su puesto debe ser el de mayor riesgo” (id) . Continua con la tropa, la necesidad de acatar las órdenes, la disciplina , el silencio y orden en combate y la prohibición de abandonar las filas sin causa justificada componen la mayor parte del texto. Se habla del combate y la retirada volviendo a insistir en la disciplina más férrea : “ como la disciplina y el orden se hallan tan íntimamente ligados al valor y éxito de los combates todo aquel que conspire a alterarlos será castigado con el máximo rigor.” (id) . “ También es muy del caso grabar en el ánimo de todos la gran máxima militar ,, de que los que más se obstinan en los combates, son siempre coronados por la victoria.” (el subrayado es del propio Zayas) Sin duda alguna “El Buen orden militar” es producto escrito en un momento especialmente delicado, por lo adverso, para las armas españolas, “el ejemplo”, “la obediencia”, y “el rigor” son términos y palabras que se repiten continuamente y que expresan un estado de ánimo marcado por las continuas derrotas ; producto a menudo de la improvisación , el desorden , la mala coordinación y también de la indisciplina de combate. ”Al soldado que gritase a la vista del enemigo, ¡que nos cortan ! o que por cualquiera otro modo intentase introducir el

desorden, será pasado por las armas.” (pag. 10) Todo determina en consecuencia, la necesidad urgente de recuperar la confianza perdida entre soldados y mandos con medidas draconianas, y eliminando en los nuevos reclutas los momentos de pánico que habían supuesto la pérdida inesperada de combates o batallas.

Esta situación de calma debió durar unos 10 meses durante los cuales su división alternó los lugares de primera línea y los más tranquilos de entrenamiento en el campo de San José. Su división cubría habitualmente el camino de Cádiz y la parte izquierda de la línea de defensa frente a la Carraca.⁷⁷

El 16 de enero es nombrado junto a Nazario Egía y el príncipe de Anglona “para componer la Junta que ha de examinar los que son acreedores a llevar el distintivo concedido por la batalla de Talavera” (id)

En los dos primeros meses de 1811 la situación estratégica en Andalucía se había modificado notablemente. La expedición de Soult a Extremadura había debilitado las fuerzas que bloqueaban Cádiz. Poca ayuda se podía esperar de las alejadas guarniciones de Sevilla y Granada muy ocupadas en neutralizar la amenaza, tanto de la guerrilla como del ejército de Murcia. En cambio las fuerzas españolas habían subido a 20.000 hombres a los que había que sumar 6.000 escogidas tropas británicas al mando de Thomas Graham. De esta forma los efectivos del ejército sitiado casi duplicaban a los del sitiador.⁷⁸ En tal situación, la Regencia se decidió a utilizar a la mayor parte de estas tropas para intentar una acción que cortara la líneas francesas frente a Cádiz. Se prefirió no atacar de frente, sino efectuar un desembarco a retaguardia en un puerto cerca del estrecho, de forma que Victor para proteger su retaguardia debería combatir tierra adentro, dejando una guarnición escasa frente a Cádiz que podía a su vez ser destruida por las fuerzas que quedaran en la isla de León al mando de Zayas. Esta acción dió lugar a la batalla de Barrosa o Chiclana, la cual ha sido suficientemente tratada y conocida, por lo cual nos ceñiremos esencialmente a describir la actuación de Zayas en ella.

Barrosa /Chiclana: victoria conflictiva

Los días 21 y 26 de febrero de 1811 partieron de Cádiz las tropas expedicionarias británicas y españolas, desembarcando, respectivamente, el 23 y 27 de dicho mes en los puertos de Algeciras y Tarifa. El mando del conjunto de las fuerzas era desempeñado por el Teniente General Lapeña, por aportar los españoles mayor numero de hombres, mientras que el general británico Graham mandaría las fuerzas de su nación que formaban la retaguardia.

El plan inicial preveía que el ejercito expedicionario siguiera una ruta interior desde Casas-Viejas a Medinasidonia, donde Lapeña y Graham se encontrarían a espaldas del mariscal Victor. Colocados en esta posición, y ayudados por su superioridad numérica, no seria difícil lograr que los franceses levantaran el sitio cogidos ante el ataque simultáneo de las tropas del interior y las que aguardaban el momento de atacar en la fortaleza gaditana.

El papel que el general Zayas desempeñaría en esta campaña era de suma importancia. Debía esperar en el interior de la isla mandando interinamente todas las

fuerzas que allí permanecían. Su nombramiento figuraba en la orden general del ejército del 18 de febrero, “el Excmo. Gral. en Jefe hace saber a todos los individuos de este ejército que conviniendo al mejor servicio que se ausente por algunos días del cuartel general; deja encargado el mando al Mariscal de Campo Don Josef de Zayas”.⁷⁹ . Las instrucciones dejadas por Lapeña a Zayas eran claras : “la orden de hacer el tres de marzo movimientos tácticos sobre toda la línea, y tirar un puente de barcas a la desembocadura del río Sancti Petri”⁸⁰ es decir, apoyar mediante sus ataques el esfuerzo principal que se desarrollaría en torno a Medinasidonia, y caer sobre las líneas francesas de Cádiz en el momento en que estas estuvieran más desprotegidas.

Sin embargo los planes comenzaron a variarse casi desde el principio. El día 28 Lapeña llegaba a Facinas, desde donde se le plantearon dos caminos a seguir: el de la costa que le permitiría enlazar con Cádiz, o el mucho más adecuado del interior, que situaría a los expedicionarios a espaldas de Víctor, obligando a éste a combatir a gran distancia de sus líneas. Esta segunda alternativa era la elegida en el plan inicial, sin embargo, el día 2 de marzo, en Casas Viejas, Lapeña es informado de la presencia de una brigada francesa en Medinasidonia. El general español alarmado por esta noticia, hizo gala, una vez más, de su carácter irresoluto o excesivamente prudente que había manifestado en Tudela, y tomó la decisión, muy criticada, de evitar cualquier encuentro con el enemigo, hasta no haber tomado contacto con la isla de León. Se perdían de este modo todas las ventajas que representaba la aparición de un ejército tan numeroso a retaguardia del enemigo, y se exponía en cambio a las tropas a una peligrosa marcha de flanco teniendo el mar en un costado. Esta discutida decisión tendría graves consecuencias para el éxito de la operación, y también para los generales involucrados en ella.

Mientras tanto, Zayas, proseguía con el plan previamente establecido, esperando cruzar el río y ver aparecer a Lapeña. En una carta dirigida al general Blake el 1 de marzo expresaba sus intenciones; “ no será extraño que mañana (2 de marzo) se deje ver (Lapeña) en todo el día por Medina. En este concepto empezaré en la noche a construir la cabeza de puente que se establecerá mañana”.⁸¹ A las 4 de la tarde del 1 de marzo el General en Jefe pasó revista al ejército, desplegado en el campo de Torrealta, y distribuyó los diferentes cuerpos que habían de tomar parte en las operaciones.⁸² Al día siguiente se iniciaron las acciones de distracción a lo largo del frente, produciéndose escaramuzas en toda la línea. Asimismo, enfrente de la batería de San Genis en la isla de León, donde había de establecerse el puente, cruzaron dos guerrillas que se mantuvieron en la orilla opuesta, en vigilancia de las fuerzas francesas y como protección para las tropas que debían pasar posteriormente.

La noche del 2 al 3 de marzo, - es importante recalcarlo - de acuerdo con los planes establecidos, cruzaron el canal de Sancti Petri, 600 hombres de las Reales Guardias Españolas y Walonas que aseguraron las posiciones ocupadas y establecieron un atrincheramiento para proteger el puente de barcas por el que habría de desembocar el grueso de las fuerzas. Sin embargo, a las dos de la madrugada de la noche del 3 al 4 la posición fue atacada por unos 700 franceses que fueron rápidamente rechazados. En este momento, con el grueso de las fuerzas españolas repeliendo este ataque y luego persiguiendo a los franceses, tres compañías de “voltigeurs” penetraron por sorpresa en el flanco izquierdo de la posición española, el contiguo al canal, que se encontraba defendido por algunas obras defensivas y dos chalupas cañoneras. La guarnición fue sorprendida. Los infantes franceses rompieron

los caballos de frisa y saltaron a la trinchera, asaltando a la bayoneta a los soldados y atacando por la espalda a las tropas que habían repelido el anterior ataque. Nada pudieron hacer las cañoneras, embarrancadas por la marea, ni el fuego artillero de la orilla opuesta, acallado por miedo a alcanzar a amigos y enemigos. El ataque había sido tan fulminante que en pocos minutos la posición fue tomada, y muertas o prisioneras las tropas que lo defendían. Para completar el desastre, el batallón de Ordenes Militares que se encontraba de reten al otro lado del canal pasó el puente a los primeros fuegos, “pero fue envuelto y hecho prisionero, así como la mayor parte de las 4 compañías de guardias, la de granaderos y la de walones”.⁸³ Momentos más tarde tropas del regimiento de Irlanda cruzaron el puente y recuperaron las trincheras, cuando los franceses se retiraban con los prisioneros.

Las tropas de Zayas habían sufrido en esta desgraciada acción más de 600 bajas.

Durante los días 3 y el 4 se había aguardado en Cádiz con impaciencia alguna señal de los expedicionarios. Sin embargo nada ocurría. “Zayas quedó muy desazonado al no percibir detrás del enemigo ninguna señal de las fuerzas aliadas, las cuales eran esperadas para el 3 de marzo.”⁸⁴ El mismo general lo expresaba en otra carta dirigida a Blake, “no tengo noticias del general Lapeña ni puedo dárselas por el tiempo”.⁸⁵ Durante estos días la información del cambio de planes de Lapeña no llegó a Cádiz. El historiador y testigo Schepeler, presente en toda la campaña cuenta que un emisario enviado a Zayas por Lacy, jefe de Estado Mayor de la expedición, fue retenido dos días a bordo de un barco inglés como sospechoso, y por tanto los despachos no llegaron a su destino cuando ya era demasiado tarde. Por esta razón en Sancti Petri el general en jefe de la isla, descorazonado por el revés del día 3, falto de noticias y preocupado por la posibilidad de un ataque francés, decidió retirar el puente tendido sobre el canal; “ para evitar contingencias y una efusión de sangre inútil si los enemigos (...) atacaban la cabeza del puente con más fuerza que el día anterior, con el fin de destruir la combinación de nuestro ataque, mandé retirar parte del puente, su guarnición, y las guerrillas a las 9 de la noche.”⁸⁶

De este modo, por una serie de errores más o menos casuales, cuando al día siguiente el ejército de Lapeña apareció por el camino de la costa, las tropas de la isla fueron sorprendidas sin la preparación adecuada para pasar el río con celeridad y participar desde el primer momento en la batalla inmediata.

Entretanto Victor, aliviado al comprobar que el movimiento de Lapeña parecía destinado únicamente a enlazar con Cádiz, decidió aprovechar las circunstancias y caer sobre la alargada columna aliada en el momento en que se realizaba la peligrosa marcha de flanco. Con esta intención, decidió que una de sus divisiones, la de Villatte, cerraría el paso a las tropas de la isla y frenaría al mismo tiempo la marcha de la vanguardia de las tropas expedicionarias. Por supuesto, Villatte podría encontrarse cogido entre dos fuegos, pero su misión era únicamente de contención, y en caso de un doble ataque debía retirarse tras el caño de Almansa. El golpe principal que Victor pensaba asestar se dirigiría contra la retaguardia de la columna aliada, con el fin de derrotarla y provocar su repliegue sobre el grueso de su ejército, por el angosto y difícil terreno situado entre el mar y el caño de Almansa. Este ataque, que debido a su inferioridad numérica debía ser rápido y contundente, se llevaría a cabo con las divisiones Ruffin y Leval.

En la tarde del 4 las tropas del ejército expedicionario salieron de Vejer, pero una serie de contratiempos provocaron que no fuera hasta las 8 de la mañana del día siguiente cuando las tropas llegaron a la vista de Cádiz, en las alturas del Cerro del Puerco. Desde allí hicieron flamear banderas y dispararon cañonazos para poner en guardia a los hombres de la isla. Sin embargo, o bien la guarnición no apreció dichas señales por el viento que soplaba del oeste y por estar principalmente pendientes de la dirección de Medinasidonia, o en caso de haberse percatado de las mismas, el hecho es que las tropas de Zayas, con el puente retirado, tardaron varias horas en estar preparadas para participar en la acción. Desde las alturas del cerro del Puerco, Lapeña observó como una fuerza francesa le cerraba el paso hacia la Isla de León. Sin perder tiempo, y a pesar de la fatiga de las tropas, ordenó a su vanguardia que atacase a las fuerzas imperiales. A las 9 h. Lardizabal, al mando de la vanguardia, comenzaba el combate. Las unidades de Villatte no solo se mantuvieron firmes, sino que incluso fueron capaces de contraatacar y rechazar a los españoles. Estos, reforzados por algunas unidades del Príncipe de Anglona, volvieron al combate que se mantuvo por largo tiempo indeciso.

Por fin Zayas, advertido sobre media mañana por el cañoneo y el telégrafo óptico, comenzó a tender nuevamente el puente e hizo que lo atravesaran más de 3.000 de sus soldados. Estas tropas se apoderaron, sobre la 1 del mediodía, de las posiciones que ocupaban los franceses, obligando a Villatte a replegarse tras el caño de Almansa. Aproximadamente a la 1,30 Lapeña conseguía enlazar con la guarnición de Cádiz. Sus siguientes órdenes prescribían a Graham abandonar el Cerro del Puerco y unirse al grueso del ejército en torno a la Torre Bermeja. El movimiento sería cubierto por una retaguardia combinada hispano británica. El general británico, aún en desacuerdo con las órdenes recibidas, se dispuso sin embargo a cumplirlas.

Mientras tanto, Victor, con sus dos divisiones, había salido aproximadamente a las 12,30 h. de los alrededores de Chiclana y había iniciado el movimiento ya citado para caer sobre la retaguardia y el flanco de las tropas aliadas más rezagadas. Poco después las tropas francesas ocuparon el Cerro del Puerco abandonado por la retaguardia aliada. Graham, a medio camino de Torre Bermeja, considerando vital la posición del cerro ordenó retroceder a sus tropas para enfrentarse a los franceses. El combate subsiguiente es demasiado conocido como para que se incluya en este trabajo, sin embargo nos referiremos a la lucha que se desarrolló en las posiciones del caño de Almansa.

Al mismo tiempo que Graham combatía con las tropas de Victor, las unidades que mandaba Lapeña, entre las que se encontraban las de Zayas, permanecían inmóviles frente a las posiciones ocupadas por Villatte. El general en jefe español, no solo dejó de enviar los refuerzos necesarios a su colega británico, sino que además tampoco atacó a las fuerzas que se le oponían. Incluso cuando las masas de fugitivos que huían por los pinares hacia Chiclana demostraban que los británicos eran los vencedores, y que un ataque español sobre Villatte situaría a Victor en una situación delicada, entonces, Lapeña tampoco se movió pensando que no llegaría a tiempo de apoyar a Graham y a perder el contacto con el canal de Santi Pectri con peligro de quedar aislado de Cádiz. De nuevo, como en Tudela, el carácter excesivamente prudente del general español dejaba en la estacada a su compañero inglés.

Ante la actitud pasiva de su superior, Zayas se mostraba inquieto y activo.⁸⁷ Es posible que sintiese el peso del fallo cometido al haber retirado el puente y deseara tomar una parte más activa en el combate para cubrir su error. También es probable que un militar tan veterano y enérgico intuyera que había llegado el instante culminante de la lucha. El momento donde, un instante, una decisión, un movimiento, pueden decidir el resultado de la batalla. Oyendo el ruido del combate a su derecha, pidió permiso a Lapeña para apoyar el flanco izquierdo de Graham, justo donde se encontraba Wheatley, que combatía en ese momento contra las unidades de Leval. Cuando el permiso se le denegó, Zayas lo volvió a solicitar al menos para cruzar el caño de Almansa y atacar a Villatte. Lapeña le replicó que “las tropas estaban muy cansadas y el día a punto de terminar”⁸⁸ Schepeler, presente en ese lugar con Zayas, relata estos momentos críticos; “es lo que el autor (el propio Schepeler) aconseja al general Zayas (atacar a Villatte), cuando ambos examinábamos el terreno, desde la torre de una casa de campo no lejos del molino. Zayas descendió resuelto, encontró a Lacy, éste duda entonces, y Lapeña aparece. Este responde a la proposición: que hacía falta ver con Lacy si el puente estaba echado en Sancti Petri. La servidumbre que la disciplina imponía a Zayas, hace perder aquí a España un día glorioso”.⁸⁹

Inmóviles los españoles, se daba por finalizada la batalla que pudo haber tenido resultados trascendentes, como levantar el cerco de Cádiz, pero finalmente frustrada por los fallos expuestos. Durante la madrugada del 6, Graham, dolido, por la falta de apoyo de Lapeña, hizo que sus fuerzas cruzasen el canal de Sancti Petri y se replegasen al interior de Cádiz. El mismo día 6 se produjeron escaramuzas en toda la línea, y el 7, sin órdenes concretas, las tropas españolas volvieron a entrar en la Isla.

Por su parte Víctor lamentaría la pérdida de más de 2.000 hombres y un serio quebranto en su moral, pero al fin y al cabo las líneas de Cádiz seguían intactas, y el gran peligro de destrucción por el que habían pasado sus fuerzas había desaparecido.

El fin de la campaña trajo consigo toda una serie de controversias entre los mandos españoles y británicos, en las que tomaron partido las Cortes e incluso la población de Cádiz. Lapeña fué sometido a una comisión de investigación de la que salió absuelto, pero fué reemplazado por el Marques de Coupigny para acallar los rumores. También Graham, aunque por razones muy diferentes, fue sustituido por el general Cooke.

Zayas tampoco estuvo libre, de toda la polémica suscitada por el resultado final de una campaña en la que se depositaron tan grandes esperanzas. Su actuación era muy discutida. Aunque la culpa no le es totalmente achacable, es cierto que no tuvo suerte en los días anteriores a la batalla. Primeramente sus tropas fueron sorprendidas y derrotadas la noche del 3 al 4 en la cabeza de puente. Por si fuera poco, al día siguiente, confundido por el silencio de Lapeña, ordenó retirar el puente de barcas sobre el canal, y como consecuencia de ello en la fecha de la batalla sus hombres no se encontraron en situación de colaborar eficazmente al inicio de la misma. En su descargo hay que reconocer que el cambio de planes del ejército expedicionario, que desconocía, fue en gran parte el responsable de errores de apreciación. Por otro lado, el mismo día 5, su comportamiento estuvo a la altura de su proceder habitual. Cruzó el canal y rechazó a Villatte, permaneciendo en primera línea y mostrando en todo momento su actividad y decisión características, frustradas ahora por la actitud de Lapeña. Solicitó cooperar con los británicos, uniéndose a ellos,

o asaltando las posiciones enemigas que tenía enfrente. Sin embargo y para su desgracia, Zayas no poseía las influencias que en las altas esferas gozaba Lapeña...⁹⁰

En Cádiz se levantaron voces entre el pueblo y las gacetas acerca de su intervención en la campaña. No sabemos a ciencia cierta cual sería la actitud de las Cortes y la Regencia, lo que es cierto es que la imagen del general quedó perjudicada a partir de entonces. Esto era especialmente lamentable, porque en febrero de 1811 Zayas se encontraba en buena situación para ser nombrado Teniente General.

Enrarecido el ambiente en Cádiz por las escasas ventajas de la campaña, la Regencia decidió emprender otra operación de diversión contra los franceses. Se planeó que, un desembarco en la ría de Huelva - con la consiguiente amenaza sobre Sevilla mientras Soult se encontraba ocupado en Extremadura atacando Badajoz - aliviaría la situación de la ciudad extremeña. Una vez en tierra se contaría con la colaboración del general Ballesteros, al que se suponía amenazando la capital andaluza con su división. Bien por apaciguar los ánimos o por las cualidades del general se decidió que toda la expedición estaría al mando de Zayas.

Moguer: un desembarco sin apoyos

Las tropas zarparon de Cádiz el 18 de marzo y al día siguiente desembarcaban en Palos. Al llegar a tierra Zayas se encontró que la situación había cambiado radicalmente. Badajoz había capitulado el día 11 y Soult regresaba a Sevilla. Ballesteros, preocupado por la posible aparición del mariscal en su frente y de otras fuerzas por su izquierda, se había retirado a Villanueva de los Castillejos con la intención de cruzar el Guadiana e internarse en Portugal. No obstante, la expedición desembarcó una vanguardia a las órdenes del brigadier Polo, que desalojó a las tropas francesas de Moguer causándoles algunas bajas.

El día 20, aunque el grueso de las fuerzas todavía no había desembarcado, Zayas se trasladó a San Bartolomé de las Torres donde Ballesteros le había citado para combinar ambos movimientos. Sin embargo, Ballesteros no se presentó con la excusa de que se encontraba enfermo.⁹¹ El 23 Zayas recibe informes de la llegada de tropas al mando del duque de Arenberg y del general Maransin. Como la Regencia le había dado órdenes expresas de no comprometerse en una acción sin estar completamente seguro del éxito, decidió reembarcar las tropas. Se arriesgaba a un combate contra un número desconocido de enemigos y con el mar a su espalda. Por otra parte las fuerzas de Ballesteros, a pesar de la promesa de colaboración, no habían pasado todavía de Gibraleón. Ese mismo día 23, la vanguardia fue atacada por los franceses y desalojada de Moguer. Durante el combate, hombres y material pudieron salvarse, embarcando en los transportes, pero los caballos tuvieron que abandonarse, siendo en su mayoría capturados.⁹²

Después del combate toda la división expedicionaria, quedó bloqueada en la desembocadura del Odiel, en la isla Cascajosa. Desde allí Zayas intentó de nuevo obtener ayuda de Ballesteros. Sin embargo, éste, “celoso e indisciplinado, daba buenas palabras, más casi nunca las cumplía.”⁹³ Aún con todos estos contratiempos, Zayas intentó continuar la expedición y obligar a Ballesteros a moverse, para lo cual volvió a desembarcar las tropas el 29 de marzo en la Torre de la Arenilla. Estas

fuerzas volvieron a sorprender a la guarnición de Moguer y recuperaron gran parte de los caballos perdidos. Pero de nuevo, ante las promesas incumplidas de Ballesteros, Zayas, cansado de esperar, decidió poner fin a la diversión. El mando francés les había localizado y el riesgo de destrucción era inminente.

El 31 de marzo todas las tropas se embarcaron para Cádiz, donde llegaron tras sufrir en la travesía una gran tormenta que puso en peligro los barcos.

Albuera:..”semejante a los 300 espartanos..”

Poco después de la rendición de Badajoz, unos 18.000 hombres del ejército británico al mando de Beresford son destinados por Wellington para asediarla. Se supone que el mariscal Soult acudirá desde Sevilla en su socorro tarde o temprano. Ese mismo mes, la Regencia también decide participar en la recuperación de la plaza y dispone el envío a Extremadura de un importante Cuerpo Expedicionario al mando de uno de los regentes, el general Blake. Este Cuerpo se componía de las divisiones de infantería de Zayas y Lardizábal, además de otra de caballería al mando de Loy. Estas tropas desembarcaron en Ayamonte el 18 de abril y avanzando rápidamente por la frontera portuguesa se unieron a las de Ballesteros - que esta vez no pudo eludir el compromiso - en Jerez de los Caballeros. Su número ascendía a 10.805 infantes y 1.165 jinetes. A continuación se dirigen hacia Badajoz a unirse a las tropas de Beresford. Este había añadido además, 3.000 españoles procedentes de los restos del ejército de Extremadura destruido por Soult en la batalla de Gebora al mando ahora de Castaños.⁹⁴

Wellington había dado instrucciones a Beresford, de que si los españoles le aportaban efectivos suficientes, podría comprometerse en una acción general contra el mariscal francés. El sitio más ventajoso que había escogido era la **Albuera**.⁹⁵ Una vez comprobado que los franceses habían elegido al salir de Sevilla, la ruta directa para avanzar hacia Badajoz, que pasa por la Albuera, el ejército aliado se fué reuniendo en esa localidad, completando su concentración el día 15 de mayo a las 11 de la noche. Se decidió que el mando pasara al general Beresford, pues era el que aportaba mayor número de efectivos, después de que Castaños lo declinase aunque le correspondiera por antigüedad. Al amanecer del día 15 el ejército de Soult apareció delante de la Albuera. El mariscal llevaba unos efectivos de 24.260 hombres repartidos entre 19.015 de infantería, 4.012 jinetes y el resto artilleros.⁹⁶ Soult desconocía que ya se habían unido los dos ejércitos aliados. Esperaba encontrar a las fuerzas muy inferiores en número de los británicos y derrotarlas antes de la llegada de los españoles. El día 15 Soult inspeccionó personalmente las líneas y volvió a creer que sólo estaba el ejército británico.⁹⁷ En efecto así era, pero por la noche la situación cambió con la llegada de Blake, como se ha dicho antes. Con esta perspectiva favorable Soult decidió atacar al día siguiente por la mañana.

Beresford distribuyó las fuerzas del modo siguiente: en la extrema izquierda, la división portuguesa de Halminton y la brigada Collins, el centro lo ocupaba la 2ª división de Stewart compuesta por las brigadas Colborne, Hoghton y Abercrombie, a la extrema derecha se situaron las tres divisiones de Lardizabal, Ballesteros y Zayas

con los jinetes de Loy en su flanco. El poblado de Albuera, en el centro izquierda había sido ocupado por la Legión Real Alemana de von Alten. A retaguardia quedaba como reserva la división de Cole, que había aparecido a las seis de la mañana del día 16 procedente del asedio de Badajoz. El general británico pensaba que el ala de los españoles, en la que tenía poca confianza, era la que tenía menos posibilidades de ser atacada. Esperaba un combate similar al de Talavera, con la idea de que Soutl intentaría romper su centro.

La táctica de Soutl era la de un ataque de diversión en el pueblo mediante una brigada de infantería y otra de caballería, mientras que el grueso de su ejército giraría sobre sus posiciones para aparecer de improviso sobre el ala derecha, precisamente sobre las tres divisiones españolas y concretamente sobre la de Zayas. Como las tropas del mariscal eran veteranos de primer orden, la maniobra se hizo con gran maestría, gracias a los árboles y a los olivares que estaban enfrente de la líneas aliadas. Su objetivo era desbordar por el extremo al supuesto ejército británico hasta la parte superior y llegar a los caminos de Valverde y Badajoz, donde como tropas visibles se veía a la caballería de Loy - que los franceses confundieron con la del general Castaños - para impedir su enlace con el ejército de Blake.

El ataque de diversión al pueblo de Albuera comenzó a las ocho de la mañana, pero en el extremo derecho del frente aliado aparecieron varios regimientos de caballería que hicieron retroceder a los jinetes de Loy y detrás surgió una larga y compacta columna francesa que empezó a ascender hacia las líneas españolas. Esta columna, el 5º Cuerpo, estaba al mando del general Girard y se componía de dos divisiones con dos brigadas cada una y estas a su vez de cuatro a seis batallones. La 1ª división al mando directo de Girard que avanzaba en cabeza, se componía de una columna central, flanqueada por dos batallones dispuestos en línea y estos cubiertos por otros dos batallones en columna. Así, en los dos extremos de la línea de cabeza, había dos columnas listas para formar un cuadro en caso de un ataque de la caballería por cualquiera de los flancos. El frente de esta densa formación era el clásico “orden mixto o colonne serrée des bataillons” tan recomendado por Napoleón, de tres batallones en columna y dos en línea. Seguía muy de cerca - eso sería un defecto importante - la 2ª División de Gazan con cuatro regimientos en columna de dos o tres batallones cada uno. Esta división debía de servir de apoyo a la anterior, aunque también podía haber sido otra fuerza de ataque independiente. Tres baterías de campaña pertenecientes al 5º Cuerpo acompañaban a la 1ª División y una cuarta a caballo estaba con la caballería - 3.500 jinetes al mando de Latour- Mabourg - que cubría el flanco izquierdo de la columna.⁹⁸

Lo que Zayas y sus hombres veían que subía directamente hacia ellos era una gran masa rectangular de infantería de 8.400 hombres con un frente de 500 tiradores y que, aún teniendo en cuenta los espacios de entre cada batallón, cubrían en longitud la misma extensión que la línea española, aproximadamente unos 150/200⁹⁹ metros, pero con una profundidad cuatro veces superior. Con todos sus tambores batiendo y lanzando gritos de “Vive l’Empereur” cada poco tiempo, aquella imponente masa de hombres embestía directamente la línea española.

Para hacer frente a este ataque la 4ª División de Zayas contaba con varios batallones: el 2º y 4º batallón de las Reales Guardias Españolas, Irlanda, Patria, Imperiales de Toledo, Legión Extranjera, Ciudad Rodrigo, Reales Guardias Walonas,

y Zapadores lo que hacía un total de 4.685 soldados y 197 oficiales ¹⁰⁰ lo cual constituía según un historiador británico “no más que un bocado para el 5º Cuerpo”.¹⁰¹ Zayas cambió con cuidado su frente, desplegó su división en línea en la posición más adecuada, que era el borde de un montículo a casi dos kilómetros al sur del pueblo para que el ataque francés se hiciera cuesta arriba. El propio Zayas, en su parte de la batalla, explica que al comienzo del combate los dos batallones de Guardias Españolas pasaron a cubrir el flanco derecho y otros dos Irlanda y Navarra en columna cerrada, se situaron detrás de estos. La artillería se estableció en la separación de los dos primeros batallones. “A las ocho y media el enemigo, que había hecho apariencias por el frente del río Albuhera con amenazas sobre el pueblo, no dexó dudar que realizaría sus ataques por nuestra derecha : entonces nuevas órdenes de V.E. me hicieron marchar hasta una pequeña altura que se hallaba en dirección del frente que ocupábamos. Las tropas ejecutaron este movimiento con el orden y precisión de una parada.”¹⁰² Mientras los franceses iban surgiendo de los olivares, se completó rápidamente todo el cambio de la derecha española. Para reforzar a Zayas, Blake ordenó que pasaran cuatro batallones de Ballesteros y dos de Lardizabal que llegaron tardíamente y, según parece, “en bastante confusión cuando el combate se había iniciado” situándose a la izquierda y derecha de la División de Zayas respectivamente, hasta el río Chicapierna. Asimismo parece que Beresford “se ocupó personalmente de colocarlos y alinearlos en el momento del primer choque”, aunque no hay constancia de ello en los partes de los españoles.¹⁰³

La masa de infantería francesa se detuvo algún tiempo antes de comenzar su ascenso lo cual proporcionó más margen de tiempo a los aliados para rehacer su disposición.¹⁰⁴ Esta masa, comenzó luego a subir hacia la línea española. Avanzaba precedida por una hilera de tiradores, que al llegar a unos cincuenta metros de la primera fila de los españoles, se dividió en dos y apartó hacia la derecha y la izquierda de la columna para permitir a los batallones lanzar sus descargas. La artillería francesa de la columna disparó también a bocajarro sobre los hombres de Zayas.. La española situada en el centro de los batallones respondió a la vez. A medida que la columna se acercaba, las dos partes intensificaban los disparos. Los soldados caían a ambos lados, sin ceder, los españoles, terreno, y ocupando los que hacían fuego el lugar de los que eran derribados por la granizada de proyectiles y granadas. Ya no se trataba en el lado español de soldados poco entrenados, ni de campesinos que no habían oído en su vida un disparo. Eran reclutas entrenados, dignos rivales de los soldados que tenían enfrente. El choque tenía que ser feroz. La descripción del combate por Zayas es la siguiente: “llegados al punto se rompió por ambas partes un fuego de artillería horroroso : la firmeza conque el soldado lo sufrió, fué el presagio del heroico valor que iba a desplegar ; los cazadores de Guardias se tiroteaban con valor contra la guerrillas de caballería e infantería enemigas, reforzados por la primera compañía de cazadores de Irlanda, a las ordenes de su intrépido comandante D. Ramón Velasco : cesaron el fuego, y marcharon denodadamente al enemigo a quien vergonzosamente obligaron a retroceder . Reforzados nuevamente aquellos, y sostenidos por la primera columna de ataque debieron nuestros cazadores volver como se les tenía prevenido a buscar el apoyo de sus batallones: este movimiento apresuró el de los enemigos hasta ponerlos a tiro de pistola de nuestras tropas. Entonces el cuarto batallón de Reales Guardias Españolas rompió el fuego a la voz de sus oficiales haciendo brillar un valor y una constancia que no hay ejemplo en esta guerra ; el segundo no tardó en hacer otro tanto y el de Irlanda por un movimiento de flanco pasó a situarse sobre la derecha

como punto más débil : el choque fué terrible y obstinado ; y tal , que solo hombres muy decididos a vencer hubieran podido resistirlo..”¹⁰⁵

Las tropas de Zayas resisten la carga de la columna francesa y rechazan los primeros ataques. Ballesteros lanzó algunos de los batallones sobre el flanco derecho de los franceses aprovechando que en ese lado no había caballería de protección.¹⁰⁶ Girard no despliega su columna e insiste en la misma formación en masa con la que atacó inicialmente. “..habiendo terminado su movimiento, comienzan un fuego de dos filas continuo y bien dirigido :no se pierde un tiro en la columna francesa, cerrada en masa y cuya cabeza responde con un fuego insuficiente y poco sostenido. Los soldados de las últimas filas, viendo caer a sus camaradas sin poder vengarlos se desaniman ; los generales quieren inspirarles confianza y animarles con su ejemplo, pero son las víctimas de ese error : el general Pepin cae mortalmente herido ; luego los generales Maransin y Brayer quedan fuera de combate, y el general Gazan es igualmente herido “¹⁰⁷

Contenidas las primeras filas francesas se hacía necesario relevarlas por las de Gazan, sin embargo esto no era fácil, por la proximidad de la cabeza de ambas columnas bajo el fuego violento que partía de las tropas de Zayas. La columna francesa volvió a embestir el frente de los batallones de Zayas, mientras la artillería castigaba a los españoles. Sin embargo, las tropas británicas de la 2ª división de Stewart estaban llegando en apoyo de Zayas y lo desbordaban por la derecha. Se trataba de la brigada Colborne compuesta de 4 regimientos. Como la columna francesa no tenía en el momento que se enfrentaba a los españoles, los flancos aparentemente protegidos, la tentación de atacar por allí era muy grande. Stewart se ocupó de ir enviando sus batallones de forma escalonada para colocarlos enfrente de este flanco. Añadió además, cuatro piezas de la Real Legión Alemana, que se situaron a la altura del frente de Zayas para contrarrestar el fuego francés. La columna francesa al ser atacada ahora por un lado intentó reaccionar con los batallones situados a la izquierda, que respondieron a los hombres de Colborne con tres filas de tiradores, la primera de ellas con la rodilla en tierra. Aún así, no consiguieron neutralizar el eficaz fuego británico efectuado a bocajarro desde sesenta pasos y pronto los soldados comenzaron a titubear e intentar escapar. Sus contrincantes se decidieron entonces a atacar la columna a la bayoneta. No pudieron terminar su trabajo. El implacable Latour- Mabourg que presenciaba desde un montículo el ataque de la brigada, ordenó al coronel Konopka que, con sus Lanceros polacos del Vistula y 2º de húsares cargaran sobre el lateral y la retaguardia de Colborne que en ese instante había quedado completamente al descubierto. A estas alturas de la batalla los dos contendientes estaban inmersos en densas nubes de humo originadas por las descargas y que entorpecían la visibilidad. El día además había amanecido muy oscuro y con una amenaza de lluvia que comenzó a caer con fuerza. En pocos minutos y debido a la falta de luz que impedía reconocer los jinetes, tres batallones de la brigada Colborne pillados por sorpresa y sin poder formar cuadros quedaron destruidos por los jinetes polacos. Solamente el 2º batallón del 31 regimiento que iba detrás pudo formar el cuadro y aguantar la carga de los polacos. El rechace a su vez, de los hombres de Zayas, obligó a la caballería polaca a penetrar entre la línea española y la británica, amenazando la retaguardia de la primera, al girar y descender del montículo al mismo tiempo hacia la derecha en su penetración hacia el interior del campo aliado. El contraataque de la caballería británica de Lumley fué neutralizado por el 2º de húsares que seguía a los lanceros. Zayas tuvo que defenderse de los

polacos y lo mismo le sucedió a los oficiales que acompañaban al propio Beresford. La defensa tuvo que ser dura, tal como lo describe el propio Zayas :“Para reparar su desgracia, intentaron una carga, que fué executada con atrevimiento por los esquadrones de lanceros Polacos, y a la qual opusieron sus fuegos y bayonetas el segundo de Guardias y el regimiento de Irlanda : el enemigo fué rechazado pero con pérdidas muy sensibles por nuestra parte.”¹⁰⁸ La primera línea de españoles tuvo que hacer fuego a retaguardia De esta manera se neutralizaron a los lanceros polacos e hicieron prisionero al oficial que los mandaba.¹⁰⁹ En esos momentos la cabeza de la brigada Houghton llega a la retaguardia de la línea española, y al ver a los polacos que habían penetrado detrás de los españoles, disparó sobre ellos alcanzando a algunos hombres de la última fila de Zayas, los cuales, a pesar de todo, siguieron enfrentándose a las tropas de Girard sin perder su formación.

Hay una pausa en la batalla. La columna Girard ha sido muy castigada por el fuego lateral británico y el frontal de los españoles. Estos ya habían empezado a terminar su munición. Es preciso, al considerarla agotada, su relevo por la división de Gazan. El “paso de líneas” debe efectuarse en medio de una gran confusión. La división de Gazan avanza entre los soldados de Girard que habían comenzado a retroceder en desorden entorpeciendo la maniobra. En ese momento, ambas divisiones se convirtieron en una masa informe de hombres que habían perdido su formación regular.

Durante este cambio de divisiones, Beresford ha situado la brigada Houghton en la retaguardia de Zayas y la de Abercrombie en la de Ballesteros.¹¹⁰ Se trataba ahora de relevar a los españoles. Estos ya habían consumido todos sus cartuchos; un testigo visual escribió: “el 4º batallón de Guardias, situado a la izquierda y que no había relevado, registró las cartucheras de los muertos y cuando no encontraron nada permanecían firmes y tranquilos en medio del fuego destructivo que seguían recibiendo. Entonces subió de la segunda línea una brigada de ingleses (Houghton) que ocupó la línea de los españoles ; los ingleses se vieron obligados de echar casi a la fuerza al 4º batallón de Guardias.”¹¹¹ Zayas ha escrito de este batallón: “Malograda aquella tentativa, repitieron por muchas veces sus ataque de infantería siempre a la bayoneta con sucesos alternados ; solo el cuarto batallón de Guardias, **semejante a los 300 Espartanos**, fué inalterable e irresistible en su puesto : el segundo obligado por la superioridad del enemigo y desventaja del terreno por veces, cedió algunos pasos, y sin volver la cara ; pero para hacer sobresalir más su disciplina y valor, pocos instantes le bastaban para rehacerse y volver sobre el enemigo : de igual espíritu se hallaba animado Irlanda y contraía igual mérito, siendo de mucha consideración para la opinión de este cuerpo la última carga a la bayoneta, que executó sobre el enemigo en circunstancias de tener quince oficiales fuera de combate, y de haber sufrido infinito de la caballería. El batallón de Navarra conservó el crédito de su antiguo nombre.”¹¹² Los hombres de Zayas no habían retrocedido en su enfrentamiento con la densa columna francesa.¹¹³

El relevo de los españoles se hizo después que estos se fueran reuniendo en grupos o en núcleos de resistencia.

Aquí acaba la intervención de los hombres de Zayas en la batalla de Albuera. Lo que sigue ya es conocido. La brigadas de Houghton - especialmente ésta - y de Abercrombie se enfrentan ahora a los soldados de Gazan, a pesar de que Beresford

podía haberles apoyado con los hombres de Halminton que estaban en las afueras del pueblo a la expectativa de las arremetidas de las fuerzas de Godinot sobre al Real Legión Alemana. En un combate tan feroz, la desmoralizada brigada de Carlos España que había sido enviada al lugar donde estuvo antes Colborne, rehusa entrar en combate y es retirada con una baja de 33 hombres sobre 1.700 presentes. Al final, el combate se decidió de forma terrible entre los hombres de Gazan y Werle , que había acudido en su ayuda, y los que había, más la 4ª división de Cole. Al cabo de varias horas los franceses ceden y se retiran.

Albuera confirmó el claro triunfo de la larga línea de tiradores frente a la densa columna perforadora. Fué unos de los combates más sangrientos en proporción a los efectivos empleados. Los españoles tuvieron 1.368 muertos o heridos, correspondiendo, a Zayas, 615 de los cuatro batallones que se enfrentaron al 5º cuerpo. Las pérdidas de los dos batallones de Guardias y los de Irlanda ascendían al 30% de sus efectivos. Un testigo directo escribe: “Se reconocía por dos filas de muertos y gravemente heridos, el lugar donde el 4º batallón de Guardias había estado. Un batallón inglés dejó al lado y en parte encima, dos filas semejantes.”¹¹⁴ Lardizabal y Ballesteros sufrieron mucho menos, los 300 restantes. Cinco días después de la batalla, el propio Wellington visitó el lugar impresionado por el informe que le había enviado Beresford sobre las pérdidas británicas. Escribió varias cartas privadas. En una de ellas enviada a su subordinado el general Spencer afirmaba que “Disponíamos de una excelente posición y hubiéramos obtenido una completa victoria, sin pérdidas substanciales, si los españoles hubieran podido maniobrar; pero desgraciadamente no pudieron”. En otra dice: “Los españoles se comportaron admirablemente, lo comprendo. Ellos permanecieron firmes como postes mientras ambas partes estaban haciendo fuego sobre ellos, pero continuaron inmóviles, y esta es la gran causa de todas nuestras pérdidas. Después de haber perdido su posición,¹¹⁵ lo natural habría sido atacar con las tropas españolas más próximas, pero estas no se movieron. Las tropas británicas que estaban próximas (2ª División), fueron llevadas y sufrieron las consecuencias.”¹¹⁶ La opinión de Wellington era que la causa principal era la lentitud de Blake en enfrentarse al ataque francés en el ala derecha y en el envío tardío de refuerzos a Zayas, que se entretuvieron en tirotearse con las tropas ligeras en lugar de comprometerse en el choque principal.¹¹⁷ Soult reconoce en sus memorias: “Les espagnols se battirent bien et ils perdirent environ 2.000 hommes.”¹¹⁸ Un historiador norteamericano definió Albuera como “the finest Spanish moment of the war and their brave action no doubt saved Beresford’s army.”¹¹⁹

El triunfo de Albuera supuso que las Cortes de Cádiz declararan Benemérito de la Patria al ejército español; se acordó que al final de la guerra se erigiese en la Albuera un monumento que recordara a la posterioridad tan gloriosa jornada y que los más antiguos oficiales de cada arma en todos los cuerpos tendrían un ascenso. Estos se repartieron con generosidad, siendo muchos los oficiales recompensados, entre ellos Blake que fué ascendido a capitán general. Sin embargo Zayas fueron sorprendentemente premiados con un sable de honor. ¿Por que razón quienes habían contribuido tanto al triunfo se veían injustamente relegados? La correspondencia que en esas fechas mantuvieron los regentes desvela parte de los motivos. El 1 de junio Blake escribía a la Regencia solicitando recompensas para los participantes en la batalla del 15 de mayo, entre otros los ascensos de los dos generales. Pese a todo, las respuestas de Cádiz son ambiguas y mientras se conceden las demás peticiones se demoran estas. Por fin el 25 de junio Pedro de Agar respondía en los siguientes

términos a la petición de ascenso: “con el disgusto mayor escribo esta, viendo que debe ocasionárselo a Vmd. la dura necesidad en que nos ha puesto la libertad de los escritores públicos de excedernos en miramientos y no darles ocasión para que tenga asidero su maledicencia. Hemos visto la recomendación de Vmd en favor de los mariscales de campo que contribuyeron a la gloria de la Albuera; pero el uno por moderno en su grado (Lardizabal), y el otro *por la desgracia del puente* hubieran provocado las murmuraciones contra ellos y contra Vmd. con no pequeño riesgo de la reputación que para obrar el bien debemos conservar..”¹²⁰ Si en el caso de Lardizabal la negativa puede parecer más lógica – su anterior ascenso se produjo a raíz de la batalla de Barrosa , muy poco antes – en el caso de Zayas, con una antigüedad en el grado de dos años, sorprende que cayese sobre él los errores o culpas que deberían haberse repartido. Si en el caso del tema del puente de barcas tuvo alguna equivocación, el triunfo de Albuera - de los que tan necesitados estaban los políticos de Cádiz - debió eclipsarla y confirmar a Zayas como uno de los mejores generales del ejército español. Es posible que en la polémica hubiera otras razones políticas o motivos cuya investigación no ha sido posible. Con la decisión del 25 de junio, el mariscal de campo Zayas debería esperar dos años más para conseguir su merecido ascenso.

Después de la batalla de Albuera, el ejército de Blake persiguió al de Soult hasta cerca de Llerena y la división de Zayas se situó en Santa Marta y Barcarrota. Soult se encontró reforzado el 13 de junio con el cuerpo del general Drouet y marchó a unirse al general Marmont que se dirigía sobre Badajoz. Ante esta acumulación de fuerzas, Wellington retrocedió a Portugal, a buscar una línea de defensa segura para presentar batalla en un lugar escogido por él. La permanencia de Soult dejaba Sevilla sin guarnición importante y el general británico pidió a Blake que marchara con su ejército a amenazarla para volver a atraer a Soult hacia el sur. Era casi seguro que el estratega francés optaría por eliminar el nuevo peligro sobre la capital andaluza. Blake se puso en marcha el 17 de junio y el 24 alcanzaba Villanueva de los Castillejos. Si el general español hubiera atacado, se hubiera encontrado con el general Darricau gobernador de la ciudad encerrado en el convento fortificado de la Cartuja con una guarnición de 4.000 hombres de dudosa calidad. Temiendo en una zona tan llana la aparición repentina de la caballería francesa, Blake se dedicó a asediar el castillo de Niebla que tenía una guarnición de 600 suizos del Primer Rgto. del ejército de José I y seis cañones. Como el ejército carecía de artillería por haberla enviado por río a Ayamonte en previsión de un embarque, se ordenó a Zayas que la asaltase con escalas el 30 de junio por la noche. Estas escalas aunque añadidas y empalmadas resultaron cortas y el intento falló¹²¹. El 2 de julio Blake recibe la noticia de que las divisiones de Godinot y Conroux reforzadas con caballería se dirigen hacia él. Se retira rápidamente hasta Ayamonte donde se embarcó con la división de Zayas, dejando a la de Ballesteros en la montaña para cubrir la retirada y la de Girón con la caballería con orden de regresar con el ejército de Extremadura.

La campaña de Levante: hacia el ocaso

Al regreso de Blake a Cádiz obtuvo de las Cortes el nombramiento de Capitán General de los ejércitos de Murcia, Valencia y Aragón con la misión principal de enfrentarse al Mariscal Suchet que, después de tomar Tortosa y Tarragona, avanzaba sobre Valencia. Blake desembarcó en Almería en agosto con las divisiones de Zayas y

Lardizábal más la caballería de Loy. Desde allí se trasladó con Zayas a Valencia el 14 de ese mes, para hacerse cargo de la Capitanía General, dejando a su ejército en Baza unido al de Murcia. La división de Zayas quedaba a cargo de Cruz Murgeón .

Durante esta ausencia de Zayas y Blake, el mariscal Soult se dirige hacia Baza con la división de Godinot y la caballería de Latour-Mabourg. Una parte del ejército de Murcia al mando de Freire se había situado en el barranco de la Venta del Baúl, la otra parte, la división de Zayas, es atacada por Godinot en Zújar y sufre una derrota importante. En menos de dos horas esta división de elite tiene un revés tan grave que deja a un tercio de sus efectivos - 423 muertos y heridos además de 1.000 prisioneros o desaparecidos - fuera de combate. No entra dentro de este trabajo referente al general Zayas narrar con detalle este hecho, pero era evidente que la falta de su jefe supuso un factor clave en el comportamiento de estos hombres tan bien entrenados.

La situación en Valencia era muy complicada políticamente para el nuevo capitán general y sus mandos del Cuerpo Expedicionario. Aunque Blake era el jefe de varios ejércitos su composición era muy desigual y sus efectivos en gran parte de baja calidad. Blake tenía a sus órdenes el 2º ejército de Valencia, el 3ª de Murcia y el Cuerpo Expedicionario de Cádiz. El de Valencia contaba con 16.468 soldados agrupados en cuatro divisiones, parte procedentes de Cataluña y otras de zonas próximas como Albarracín o de la misma región de Valencia. El ejército de Murcia había sufrido la reciente derrota de Zújar y era calificado por su nuevo jefe el general Mahy más bien como “un fantasma de ejército.” Los jefes en su mayoría eran incapaces y había tenido lugar la destitución de varios generales como consecuencia de aquel hecho.¹²² El total de las fuerzas disponibles que contaba Blake era importante, ascendía a 26.767 soldados, 1.277 oficiales y 3.060 jinetes.¹²³

La división de Zayas tuvo que permanecer en Villena desde el 26 de agosto hasta el 21 de septiembre debido a una epidemia de fiebre amarilla que se había declarado en Murcia. Este hecho le impidió colaborar con los escasos e ineficaces movimientos que Blake había tomado para entorpecer a las tres columnas de invasión que el mariscal Suchet había lanzado desde Tortosa para converger en Sagunto el 23 de septiembre. Las fuerzas que mandaba Zayas en su nuevo teatro de operaciones estaban muy debilitadas por la reciente batalla de Albuera y los combates de Niebla y Zújar ; ascendían a 8 batallones con un total de 2.673 hombres y 177 oficiales. La 4ª División de Zayas tenía solo un 30% de los efectivos de la 1ª del ejército del Centro que mandaba en Cádiz.

A finales de septiembre la división de Zayas se había situado en el campo atrincherado que rodeaba Valencia, mientras el mariscal Suchet se ocupaba de asediar el castillo de **Sagunto**. Hasta el 25 de octubre Zayas permaneció ajeno a los movimientos y combates de los efectivos que Blake había enviado fuera de Valencia para acciones de diversión que intentaran entorpecer el sitio de Sagunto. Sin embargo, este asedio llegó a un límite políticamente peligroso para el capitán general, como para ser acusado de inactividad. Blake, presionado por la opinión pública de Valencia, decidió ofrecer una batalla en campo abierto al mariscal francés, para intentar liberar a la guarnición. Previamente hubo de concentrar en Valencia todos sus efectivos disponibles que las acciones anteriores habían obligado a dispersar.

El plan de batalla planteado por Blake consistía en una amplia maniobra de cerco que desplegaba de forma lineal todas sus divisiones desde el mar hasta el pueblo de Náquera. Comenzaba por atacar el dispositivo francés por su derecha con objeto de fijarlo. Como sus 27.000 hombres excedían ampliamente a los 14.000 franceses, confiaba en que podría acabar envolviéndolos y derrotándolos. Sin embargo, Blake cometía un error capital al adoptar un dispositivo de gran longitud que carecía de reservas de calidad e importancia que pudieran contener una previsible reacción francesa. Más aún tratándose de Suchet, por el que ya había sido derrotado en dos batallas anteriores. Además la calidad del Tercer Ejército dejaba mucho que desear en comparación con las divisiones del Cuerpo Expedicionario. El mariscal francés, con toda lógica, creyó que el ataque principal se efectuaría por el camino real de Cataluña para enlazar con Sagunto, así que concentró allí los dos tercios de sus hombres en tres líneas escalonadas que se apoyaban una sobre otra y desplegadas en una extensión aproximadamente la mitad que la del ejército de Blake.

Las órdenes dadas a Zayas eran las de atacar por la costa el pueblo de Puzol y esperar instrucciones para su posterior actuación.¹²⁴

El tercer ejército de Murcia inició su ataque a las siete de la mañana del 25 de octubre contra el ala derecha francesa. Las divisiones valencianas de O'Donnell y la caballería de San Juan fueron contenidas en sus ataques iniciales y posteriormente puestas en fuga por los dragones italianos de Suchet que, además, arrastraron a la caballería del brigadier Osorio, que huyó antes de ver a los franceses. En su informe al jefe del Estado Mayor de Blake, Burriel, el general Mahy es muy explícito: "...poniendo nuevamente a las órdenes de VE una fuerza de algunos miles de hombres en estado de batirse como lo habían hecho antes de que la caballería los desordenase; pero Sr. Excmo., he visto en la mayor parte desvanecidas mis esperanzas, pues esta arma, que siguiendo su instinto debía proteger mi retirada me ha destrozado los dos batallones de Cazadores de Burgos y Tiradores de Cádiz que cerraban la retaguardia para sostener a la caballería en caso de ser cargada por la enemiga: me los ha reducido a la nada con su vergonzosa huida en el mayor desorden imaginable sin haber fuerzas que la detuviesen."¹²⁵ El tercer ejército quedó completamente derrotado en un tiempo muy breve por unos efectivos franceses equivalentes a la cuarta parte de los españoles.

Las tropas del centro español estuvieron a punto de perforar el frente francés. Compuestas por la división de Lardizabal del Cuerpo Expedicionario y la caballería del mismo mandada por el mariscal de campo Caro y el brigadier Loy, habían luchado por ocupar el importante montículo de Hostalets. La caballería española había arrollado a los húsares franceses en una carga violenta, incluso superando una tapia que les estorbaba momentáneamente. Al perseguir a estos húsares se había situado de forma paralela a la división Harispe la cual la castigó con un fuego muy vivo durante la cabalgada. Al final de esta carga se encontraba preparada para actuar la última reserva francesa, una fuerza de elite, el 2º escuadrón del 13º de coraceros francés. La caballería española que lógicamente llegaba perdiendo la velocidad fué superada por la contracarga de los coraceros, cayendo prisioneros sus dos jefes. "...Se apoderaron de dos cañones y acuchillaron a la infantería enemiga, pero toda esa gloria quedó sin fruto, porque habiendo sido protegidos por una segunda línea, cargaron sobre nosotros

dos escuadrones de coraceros que vinieron a proteger su caballería y hallando desordenada nuestra división por el efecto indispensable de la carga y sin cuerpo de reserva que nos la protegiese fué acuchillada..”¹²⁶ El hueco provocado por la caballería fue aprovechado por otras fuerzas francesas que obligaron a la división de Lardízabal a retirarse.

La división de Zayas, apoyada por unas cañoneras que costeaban el litoral, había ido haciendo retroceder a la división de Habert en un duelo muy obstinado, después de ocupar el pueblo de Puzol. Zayas llegó a la vista de los defensores de Sagunto, los cuales les recibieron desde los baluartes con gritos, ante lo que creían su próxima liberación, pero los gritos cesaron, cuando, contemplaron la derrota del centro y la izquierda del ejército español. Los hombres de la Cuarta División comprendieron que estaban a punto de ser cercados por todo el ejército francés, si éste giraba sus fuerzas hacia la costa. La división del Cuerpo Expedicionario estaba en estos momentos casi aislada frente a todo el ejército francés de Aragón. El informe de Zayas sobre este combate es el siguiente: “ En cumplimiento de las ordenes de VE los cuerpos de la división a mi mando se reunieron en la mañana del 25 a la salida del Puch (sic) y sobre el camino de Puzol, a las 8 y media rompí mi movimiento que apoyaba por la izquierda la división de Vanguardia, los cazadores reunidos bajo las órdenes del brigadier D. Carlos Dannoy llevaban la cabeza de la columna a la que seguían los otros cuerpos con el frente de compañías y con dirección a Puzol; a cuya intermediación y sobre el camino Real se tiroteaban las guerrillas de la vanguardia; Dannoy recibe la orden de apoderarse del pueblo de viva fuerza; la segunda compañía de Cazadores de Guardias Españolas marchó por la izquierda para abrigar el movimiento, y los batallones 2º y 4º debían atravesar el pueblo en dirección del camino de Murviedro. La ejecución correspondió a la bizarría y confianza de los cuerpos encargados de ella; nuestros cazadores se hallaron al momento empeñados con el enemigo que se adelantaba para contrariar nuestros designios. Los batallones de Guardias a las órdenes de sus jefes José Diday y Diego Ulloa ya en el terreno que debían ocupar, y los enemigos muy inmediatos, desplegaron bizarramente en batalla con dirección oblicua a la posición de ellos, dando comienzo a un combate obstinadísimo con desventajas de fuerzas, pero donde brillaron la firmeza y el valor. Mientras tanto la Patria y Ciudad Rodrigo maniobraban por la derecha para servir de apoyo y sostener a los batallones que estaban a las manos con el enemigo: Imperiales de Toledo tomó posición a la izquierda del pueblo y en reserva quedaron con una pieza de a 8, las Reales Guardias Walonas y Legión Extranjera; Compañías de Zapadores y el escuadrón de Cazadores de Cuenca. Muchas veces, con escarmiento, cedieron los enemigos el terreno dejando cubierto de cadáveres y despojos, y otras tantas los intrépidos batallones de Guardias Españolas solicitaron continuar sus ventajas a la bayoneta, pero como los enemigos cargaban por la izquierda y aumentaban las fuerzas por momentos dejando conocer la intención de embolsar toda nuestra posición, me fue forzoso moderar tan noble ardor hasta adquirir noticias de la situación de las otras divisiones. La Compañía de Cazadores del 4º a las ordenes de su capitán D. José de Ezpeleta reforzó la izquierda siempre amenazada y al Batallón de Imperiales de Toledo, mandé que eficazmente la apoyase para contener los progresos que por la espalda del pueblo podían hacer los contrarios con compromiso de los batallones más avanzados; al batallón de Cuenca que ví marchar hacia la derecha dí orden de que contramarchase para ponerse en línea por la izquierda del Batallón de Guardias, lo que ejecutó con orden y valentía. Sin embargo de este

aumento la desproporción entre los combatientes era tal que solo es dado al heroico valor, las posiciones tan denodadamente accedidas, resistir.”¹²⁷

En efecto, la artillería francesa se muestra pocos momentos después sobre las alturas del Puch (sic). El general repliega su primera línea sobre la reserva haciéndola maniobrar por la derecha.

“Como se había reforzado al enemigo y la considerable pérdida que habíamos experimentado consiguiente a tan extraordinarios esfuerzos, hacían conforme el buen juicio militar atrasar mi posición, pero esperanzado en los progresos que debía esperar de los ataques de toda la línea y firmemente persuadido de que en tan notable jornada ningún sacrificio era bastante continué, en mi empeño y en la obligación de superar obstáculos. No tardó mucho el ruido de la artillería que se hallaba en posición en las alturas del Puch en manifestarme lo arriesgado de mi situación y progresos del enemigo, por lo que dispuse que todas las tropas de primera línea maniobraran por la derecha para reunirme a la reserva. Operación que hubiera tenido el más feliz éxito, a no haber habido equivocación en la ejecución de órdenes del Batallón de Imperiales de Toledo, dando lugar a la caballería enemiga a introducirse por la izquierda y a acometer con ventaja a las tropas que aun no habían completado su movimiento resultando prisioneros parte de las reliquias de los Batallones 2º y 4º de Guardias que heroicamente habían peleado desde las nueve hasta una de la mañana”.¹²⁸ “Esos orgullosos dragones intentaron cargar los batallones de la 2ª línea, la firmeza de estos, su noble ademán y el fuego del cuadro de Ciudad Rodrigo les hizo desistir de tan arduo empeño, llevando sus miras sobre el intrépido Regimiento de la Patria que efectivamente se hallaba en peligro. Para salvarlo recibió orden el coronel D. Joaquín del Río comandante del escuadrón de Cazadores de Cuenca cargar con empeño y sin consideración al número. Los resultados de esa brillante carga han correspondido al crédito de tan digno jefe y al mérito de sus oficiales y disciplina del soldado. Ya reunida mi tropa y esperando que los enemigos renovasen su ataque recibí orden de VE. De retirarme. La ejecución de tan difícil operación, la obstinación de la caballería enemiga que acompañaba mi movimiento a medio tiro de fusil, honra a los jefes y oficiales que la han ejecutado. VE como testigo de vista apreciará el mérito de ellos.”

“Tales han sido Exmo. Señor los detalles de la acción de Puzol en donde los enemigos han tenido una pérdida muy superior. Si los resultados no han correspondido a nuestras esperanzas no por eso dejan de ser menos meritorios los esfuerzos de los valientes que han concurrido a ellos. Por tanto, es de mi obligación manifestar a VE que el brigadier D. Ramón Polo se ha hecho muy acreedor a la consideración del Gobierno tanto por los talentos que ha desplegado, como por el ejemplo de valor que nos ha dado...”¹²⁹ Sigue una relación de los batallones que se han distinguido, así como los nombres de sus jefes. Se une al informe el estado de todas sus pérdidas en jefes, oficiales, cadetes, sargentos y tropa. Las de los primeros son: 31 prisioneros, 4 extraviados, 2 muertos y 11 heridos. La tropa dejó a los franceses 408 hombres prisioneros. En cambio, el total de muertos es muy bajo solo cita 29 hombres. “En Cuarte a 1 de noviembre de 1811.”¹³⁰

Blake ordenó a Zayas retroceder y éste lo hizo de forma ordenada durante dos horas, sin perder la formación hasta el pueblo del Puig, donde se reunió con los tres batallones de la reserva. La división de Zayas no tuvo más pérdidas sensibles, que los correspondientes a los dos batallones de Guardias Españolas, debidas, como se ha

citado, a la equivocación del Batallón de Imperiales de Toledo. Estas pérdidas ascendieron para ambos batallones a 369 hombres prisioneros. En Puzol pareció por un momento que se reavivaba la batalla al ser atacados los batallones de Zayas por los del general Habert, más los efectivos próximos que acudían a la lucha.¹³¹ El mismo Suchet reconoce en sus memorias que “Zayas aunque aislado por la retirada de Lardizabal, sostuvo un combate *opiniatre*, en el que nosotros perdimos mucho personal”. Ambos bandos admiten que la división de Zayas fué la que salvó, tanto en honor como en efectividad, al centro y la izquierda del ejército español que se retiraban en medio de una desbandada general.¹³²

Las pérdidas del ejército de Blake fueron escasas, en torno a los 1.000 hombres y cerca de cinco mil prisioneros. Dado el número de efectivos todavía se podría permitir ese lujo. Peores fueron las consecuencias morales tanto para el pueblo de Valencia como para las tropas. Habían perdido la confianza en su general en jefe, que en esta batalla se había revelado como un pésimo estratega.¹³³

La Regencia recibió en noviembre un informe de Blake en el que se adjuntaba 11 partes de los jefes que intervinieron en la batalla y 4 estados en los que se describían detalladamente las pérdidas sufridas. Con fecha 30 de noviembre la Regencia respondió a Blake con el siguiente escrito: “He dado cuenta al Consejo de Regencia del parte que de orden del Excmo. Sr. D. Joaquín Blake me remite V.S. con fecha 27 de octubre último, en que me dice los movimientos que el 25 le obligó hacer sobre los enemigos la situación en que se hallaba el Castillo de Sagunto y S.A. al paso que ha visto con dolor no haya tenido ésta los felices resultados, que con fundados datos se prometían el Excmo. Sr. Blake, si todos los Cuerpos hubiesen correspondido a sus intentos. Se ha enterado con satisfacción de los esfuerzos que hicieron para conseguirlo las bizarras tropas de la 4ª División del 4º Ejército al mando del Mariscal de Campo Don Josef de Zayas y me manda S.A., que tanto a este general, como a los jefes, oficiales, y tropas de esta División se les dé las debidas gracias en su nombre. De orden de S.A. lo aviso a V.S. para su conocimiento del Excmo. Sr. D. Joaquin Blake y satisfacción de los interesados en contestación a su citado oficio nº . Dios le guarde. Cádiz. 30 de noviembre de 1811.”¹³⁴

Desde el 25 de octubre hasta diciembre ambos ejércitos permanecieron frente a frente separados por el río Guadalaviar. Suchet tenía una inferioridad cuantitativa de 16.000 hombres contra los 23.000 de Blake, pero en cambio cualitativamente la diferencia era bastante más favorable para el lado francés muy estimulado por su reciente triunfo. Solo faltaba que Suchet recibiera suficientes refuerzos para cubrir el doble objetivo de ocupar Valencia y destruir el ejército español. Napoleón había dado la orden de que varias divisiones se pusieran en camino para acabar con el último bastión importante de la resistencia española. Estos refuerzos consistían en la división de Reille estacionada en Navarra, más los de la italiana de Severoli, la brigada francesa Bourke y el 9º de húsares. Un total aproximado de diez a doce mil hombres. Por otra parte el rey José enviaba al general D'Armagnac a Cuenca con una división para ayudar igualmente a Suchet. Blake intentó neutralizarla con la salida de las tropas de Bassecourt y después con las del mismo Zayas que ocupaba **Cuenca** el 28 de noviembre. Zayas sin haber entrado en contacto con D'Armagnac volvía a Valencia y se situaba con su división en Mislata, mientras el general francés habiendo penetrado varias veces en Cuenca retrocedía sobre Tarancón. La propuesta de Zayas a Blake de atacar al flanco derecho de Suchet e incluso derrotar a la división de Severoli

de la que se sabía que había muchos soldados descontentos, fué respondida con la orden de volver rápidamente a Valencia.¹³⁵

Mislata

Suchet recibió los apoyos citados el 24 de diciembre y sin darles tiempo a descansar, decidió atacar de inmediato a Blake mediante un amplio envolvimiento que partía de un punto entre Manises y Ribarroja. Después de cruzar el río, el ejército francés giraría en dirección al camino real de Valencia a Murcia, para enlazar con otra flecha dirigida hacia el puerto del Grao. Conociendo la calidad de las tropas de Zayas, el mariscal francés había previsto un ataque de diversión contra Mislata a cargo de la división italiana de Palombini.

Los dos movimientos citados se llevaron a cabo el día 26 de diciembre. Tuvieron un éxito total. Ambos enlazaron entre sí, poniendo en fuga al ejército de Mahy hacia Murcia con muy escasas bajas para los franceses. En cambio la operación contra Zayas resultó especialmente dura para la división italiana, que resultó muy castigada por el fuego de los españoles, que solo abandonaron las posiciones a las tres de la tarde. Más de 300 hombres cayeron frente a Mislata “cuya bella defensa fue el principal acontecimiento de la jornada.”¹³⁶ En esta hora, Blake habiendo comprobado que los franceses habían enlazado al sur de Valencia, ordenó a las divisiones del Cuerpo Expedicionario entrar en la ciudad junto con los dos tercios de la infantería y toda su reserva. Un total de 17.000 hombres. La mayor parte de las bajas, unos 400 hombres sobre 500, que tuvo el ejército francés en esta maniobra tuvieron lugar en la “diversión” contra Zayas. Todo ello demuestra la escasa resistencia ofrecida por las otras tropas de Blake al movimiento de cerco.¹³⁷ La mala distribución de los efectivos en esa disposición, sin tener reservas bien situadas, por parte del general español, costaría la pérdida de la ciudad, del ejército y como remate final la cautividad de todos.

Los analistas históricos y menos aún los militares no pueden ser en absoluto generosos - desde el punto de vista estrictamente profesional - con el general Blake, al que algún testigo que permaneció a su lado describió: “Blake parecía de piedra, porque cualquier cosa que se le dijera, no hablaba ni decidía nada. Retuvo a Zayas para que no atacase y cuando un coronel (el autor) al comenzar la retirada, le observó que sería ventajoso incendiar las casas peligrosas para la línea del recinto, no recibió ninguna respuesta. Zayas dijo con un despecho concentrado al oficial: “Amigo mío es usted un verdadero alemán inoportuno: No ve que este hombre es inmutable.”¹³⁸ Un historiador británico como Napier, poco inclinado a juicios favorables sobre el ejército español encontraba una buena oportunidad para su análisis: “ En esta batalla que costó a los franceses menos de 500 hombres, *Zayas fué el único que desplegó su usual vigor y espíritu*, y mientras se retiraban a la ciudad propuso repetidamente a Blake retirarse por el camino que había seguido Mahy, lo que habría salvado al ejército; pero el otro guardó silencio ya que de cualquier modo era un incapaz como oficial. Con 23.000 hombres de infantería, una poderosa caballería, un ancho río en su frente, dueño de varios puentes por los que podía operar en uno y otro lado ; con fuertes trincheras , un campo seguro - con una ciudad fortificada en el centro desde la que podían sus reservas alcanzar el punto más distante de una operación en menos de dos horas - con todas estas ventajas, él permitió que Suchet, cuya fuerza, a la que no se había incorporado una de las brigadas de Reille ,

escasamente excedía a la suya, forzara el paso de río , le derrotase en todos los puntos, y le rodeara por una maniobra que diseminó sus tropas en un recorrido de más de 15 millas o cinco horas de marcha ; y ahora rechazaba el único medio de salvar su ejército. Pero las operaciones de Suchet que eran de sorpresa, prueban que contaba con la falta de talento de su adversario y el pueblo compartía este sentimiento.”¹³⁹

Valencia: el fin

Valencia cercada, no ofrecía ni las posibilidades ni los recursos para una resistencia parecidos a Zaragoza o Gerona. Solo había provisiones para 22.000 hombres durante 10 a 19 días, según si fuesen de pan o pescado en conserva ¹⁴⁰ y el ejército no podía defender una plaza, que ni por el tipo de construcciones y los numerosos refugiados que habían entrado, tenía capacidad para resistir un sitio en toda regla. Era necesario, que si se quería salvar las tropas, este ejército, se abriera paso entre las líneas francesas, todavía no consolidadas. Un consejo de guerra con los generales y brigadieres celebrado el 26 por la tarde en el convento de las Remedios - al que no asistió Zayas - decidió una salida, para la noche del 28 de diciembre. Se dejaría en la ciudad una guarnición poco importante que al capitular impidiese el asalto o el saqueo. Todos estuvieron de acuerdo que era más provechosos para la nación perder Valencia que el ejército. ¹⁴¹ Zayas propuso después a Blake, y éste aceptó, hacer la ruptura sobre la margen izquierda del río hacia Liria para luego dirigirse hacia Cuenca. Solo había un regimiento francés en Campanar y varios destacamentos alrededor. El objetivo era enlazar con el ejército de Freire y Bassecourt en Requena.¹⁴²

La salida se efectuó a medianoche por el puente de San José, yendo en cabeza en columna de división, la vanguardia del Cuerpo Expedicionario con Lardizabal, le seguía Blake con la división de Zayas, el resto de los bagajes y la caballería. Se habían incorporado varias familias notables de la ciudad que no quería caer en manos francesas. La cabeza de la columna al mando del coronel Michelena se dirigió a Campanar y pasó cerca del convento de la Esperanza convertido en puesto avanzado francés. Allí llegó al borde de la acequia de Mestalla, pero ésta era más ancha que las tablas que llevaban para vadearla, no obstante se hizo el pase por un punto estrecho. Cuando los centinelas franceses dieron la alarma y abrieron fuego, Michelena sin detenerse continuó la marcha con sus hombres llegando a reunirse el día siguiente con Bassecourt. Lardizabal que le seguía, dudaba y perdía el tiempo delante del canal, mientras la alarma se extendía por todo el campo francés y acudían tropas que abrían fuego sobre la columna española. Al estar detenida la columna, Zayas propuso a Blake subir el río por la orilla izquierda que era firme y arenosa, hasta el pueblo de Campanar, donde solo había unos pocos destacamentos italianos. Desde el principio, una parte del ejército debió de marchar por allí, lo que habría ahorrado la mitad de tiempo. El silencio era la respuesta a la sugerencia de Zayas. “Todo permanecía en una inmovilidad penosa, cuando una luz ligera se dibujó en el cielo. El miedo a que los franceses penetraran en el recinto abandonado y destruyeran al ejército acorralado en aquel lugar, provocó la orden de que cada división regresase a su posición inicial. Las tropas regresaron corriendo sin encontrar franceses en su trayecto e incluso los cañones sin clavar, que era lo ordenado a las fuerzas dejadas en Valencia.”¹⁴³

Después de este fracaso, el destino del ejército de Blake estaba sellado en los próximos días. No era previsible que se hiciera otro intento de salida. La población de

Valencia se enteró enseguida de este hecho, que resultó muy mal recibido porque se habían sumado a la fuga varias familias de clase acomodada. Todo ello provocó una serie de agitaciones contra el general en jefe, al mismo tiempo que la desmoralización se acentuaba en los defensores e incluso en los mismos oficiales. La deserción comenzó a ser importante. El 4 de enero una nueva junta de generales decidió la evacuación del campo atrincherado y pasar las fuerzas al interior de Valencia. A la división de Zayas se le encargó la defensa del recinto desde la Ciudadela a la Puerta de San Vicente. Desde el día 5 de enero los franceses comenzaron un continuo bombardeo que desmoralizó todavía más a la población civil. Solo Zayas conservó la moral de sus hombres, haciendo frente a los ataques del exterior, a la par que levantaba barricadas y fortificaba las casas colindantes a su zona de defensa, sin tener apoyo ni suministros para estas obras, siendo la excusa “el desánimo general.”¹⁴⁴ Aunque la deserción se extendió entre las divisiones cercadas, la de Zayas apenas tuvo fugas, a pesar de que le había añadido dos regimientos de reclutas valencianos que solo perdieron diez hombres por este motivo. En cambio, el general Miranda reconocía que sus hombres “se fugaban a banderas desplegadas sin que nada bastase a contener la deserción.”¹⁴⁵

El día 8 de enero Blake convocaba a los doce generales, brigadieres y coroneles de artillería e ingenieros para decidir sobre la situación de la ciudad y el ejército. Se les informó que Suchet había rechazado una propuesta de salida del ejército español por la de la capitulación simple. Había víveres para un máximo de ocho o diez días y poca existencia de bombas y granadas. Zayas informó de lo débil de su muro de defensa y la absoluta falta de elementos eficaces para contrarrestar con mediano éxito un asalto, ya que carecía de tropas suficientes para guarnecer todos los puestos que tenía a su cargo y además, las mismas “no estaban dispuestas a cumplir sus deberes”.¹⁴⁶ Se decidió votar por la aceptación de las condiciones de Suchet. Seis votos fueron la capitulación y seis en contra. El voto de Blake era el resolutorio y éste optó por la rendición. En la votación Zayas optó por continuar la lucha, pero conociendo las pocas posibilidades de continuar la resistencia, declaró que: “en atención a que algunos de los vocales olvidados de los males que se iban a seguir, habían opinado por la continuación de la defensa, por conservar el concepto de valientes, él también votaría contra su honor y conciencia, porque la Ciudad se defendiese hasta el último extremo.”¹⁴⁷ El comentario de Zayas era evidente. La prolongación de la resistencia solo serviría para que el asalto de los franceses agravara los sufrimientos de la población. Se temía que hubiera represalias por las muertes cometidas contra los ciudadanos franceses que residían en Valencia en junio de 1808 al principio de la Guerra de la Independencia. Se discutió largamente y estaban convencidos de que la plaza no tenía medios de defensa, que el pueblo “no solamente no estaba dispuesto a contribuir a secundar a las tropas, sino que al contrario, está consternado y quiere capitular”. También se dijo que la tropa “no estaba dispuesta a cumplir sus deberes”¹⁴⁸. Parecía que no habría apoyo por parte de los habitantes y una lucha callejera, que sin duda sería sangrienta, carecía de sentido.

Decidida la rendición, se comisionó al propio Zayas para que el 9 de enero anunciara al mariscal francés esta decisión y se redactara un acta de capitulación que fuera confirmada por Blake.

El 10 de diciembre a las 8 de la mañana el ejército español salió por la puerta de Serranos y entregaba las armas en el puente de San José. El número de prisioneros

según el mariscal Suchet ascendía a 18.219 aunque la cifra real dadas las deserciones y bajas debería ser en torno a 13.000 hombres,¹⁴⁹ cifra que, además, coincide con el número de prisioneros enviado a Francia según datos del propio mariscal. Además del Capitán General Blake, entre los prisioneros aparecían siete mariscales de campo, entre estos Zayas y Lardizabal y quince brigadieres. Las banderas entregadas a los franceses eran 21. El material incluía 2.000 caballos, 393 cañones, 42.000 fusiles y bastante cantidad de pólvora.¹⁵⁰

La caída de Valencia produjo un terrible efecto moral en España. Una verdadera catástrofe para la Regencia que desapareciera su último ejército importante, incluidas las divisiones de elite del Cuerpo Expedicionario. Ya solo quedaba el ejército de Wellington, para iniciar una ofensiva en enero con objeto de que recuperara Ciudad Rodrigo y Badajoz, aprovechando la debilidad de las tropas francesas en Extremadura que tuvieron que enviar refuerzos a Suchet y a Francia para la invasión de Rusia. Zayas escribe en su hoja de servicios: “Destinado después al Reino de Valencia me hallé en la batalla de Murviedro (Sagunto), combate de Mislata , expedición a Requena contra el general Darmagnac ; y durante el sitio, en la defensa exterior e interior de la plaza . El 9 de enero de 1811 (Zayas se equivoca de año) cesaron con la caída de Valencia mis servicios militares ...”¹⁵¹

¿Cual fué el destino de estos hombres incluido el del propio Zayas ? Los prisioneros salieron en dos columnas. La que incluía los generales se componía de 4.000 hombres y se dirigió por la costa a Tortosa con una escolta de seis batallones. Otra columna lo hizo hacia Teruel con 7.000 prisioneros escoltada por diez batallones.¹⁵² Suponemos que en la primera iría Zayas y en la segunda gran parte de sus hombres.

Blake fué recluido en el castillo de Vicennes lo mismo que Zayas y Lardizabal. La información sobre esta prisión es escasa. El propio Zayas informa que: “ pero la mala fé del Gobierno francés y violación de todos lo derechos reconocidos , abrieron a mi constancia y lealtad otro nuevo género de prueba ; así que con resignación verdaderamente amorosa, sobrellevé dos años de encierro en un calabozo de diez pies de diámetro, privado de toda comunicación..”¹⁵³ La prisión del castillo de Vicennes había sido habilitada para prisioneros de cierta categoría, más bien prisioneros de estado, los cuales permanecían incomunicados y a los que se daba otro nombre para evitar que se comunicasen entre ellos. Parece que Blake fué registrado con el nombre de Joachino y Zayas probablemente como Joseph.¹⁵⁴ En Vicennes, los españoles prisioneros se fueron informando poco a poco de que Blake había llegado acompañado de cuatro generales O'Donnell, Zayas, Lardizabal y La Roca. ¹⁵⁵ Pero esta presencia se adivinó por conjeturas, porque a todos, salvo La Roca, se les dieron los correspondientes nombres falsos. Los calabozos eran de 8 o 10 pies de tamaño medio.

Era evidente que la prisión de varios generales fuera motivo para que los correspondientes servicios de información del Emperador intentaran obtener el máximo partido de estos hombres. Poco después de su llegada a Vicennes, el ministro de policía general interrogó a los prisioneros sin darse a conocer. El resultado de los interrogatorios se recoge en esta carta con fecha 29 de abril de 1812 dirigida al rey José por el mariscal Berthier, jefe del Estado mayor del Emperador:

“ Sire, El Emperador me ordena comunicar a Vuestra Majestad la memoria adjunta remitida por el general O´Donell. En ella se pueden ver cuales eran las fuerzas militares de los insurgentes, las que resisten, el estado de sus finanzas, y la situación critica a la que han sido reducidos. También se indican los medios de llegar a un acuerdo con la Regencia.”

“De acuerdo con los órdenes del Emperador el ministro de la policía general ha interrogado sin ser identificado a los generales, Lardizabal, Zayar, Blake y O´Donell detenidos en el castillo de Vicennes para conseguir información sobre la situación y recursos del partido insurrecto, la moral de su ejército y de las diversas clases del pueblo, los abusos de los que pueden quejarse y enfin, sobre los medios posibles para conseguir la sumisión de lo que queda de los rebeldes”

“Lardizabal no se ha encontrado en situación de tratar sobre estas materias. Zayar había comenzado una memoria llena de acritud contra Francia, pero se le ha prevenido de que solo se trataba de indicar los medios necesarios para remediar los presentes males de España. Blake parece juzgar la posición de los insurgentes como desesperada, teme que el Gobierno efímero de la Regencia privado de ejército y de todos sus generales sea obligado a entregarse a los ingleses y ha manifestado un deseo sincero para el restablecimiento del orden y la paz en España, sin embargo, todavía no ha escrito la memoria que se le ha pedido, desea ponerse de acuerdo antes con los otros generales españoles. Zayar ha manifestado el mismo deseo. O´Donell se ha pronunciado con más franqueza y ha redactado la memoria que tengo el honor de enviar a Vuestar Majestad.”¹⁵⁶

“ Yo presento a Vuestra Majestad...”

Parece que el general O´Donell fue el único que después de los interrogatorios facilitó una amplia información que sería muy bien valorada por los franceses.

A principios de 1814 los presos de Vicennes tenían noticias escasas, pero cada vez más concretas, de que la situación militar se había vuelto muy desfavorable para el Emperador. El 6 de febrero, Savary dispuso que los prisioneros fuesen trasladados a los castillos de Angers y Saumur, rumbo a Nantes. En este último coincidieron Blake, O´ Donell , La Roca, Lardizabal, Mina, Miranda, Marco del Pont, entre otros, sin embargo Zayas no se encontraba entre ellos. La explicación era muy curiosa y se debe a una confusión de personalidades.

El 11 de diciembre de 1813 se firmaba en Valençay el Tratado por el que Napoleón autorizaba el retorno a España de Fernando VII reconociéndole como rey a él y a sus sucesores. Era un motivo de gran preocupación para los príncipes - y también para La Forest, que había representado al Emperador - la designación de la persona que debería ir a Madrid para obtener la ratificación del Tratado por parte de la Regencia. Pensaron en varias. El infante D. Antonio era inepto para esa misión. En opinión del rey, el duque de San Carlos era el adecuado, pero tenía la salud delicada. Se pensó en Palafox como militar prisionero, de nombre respetado en España, pero los príncipes dijeron que solo lo conocían como un “petimetre muy agradable” y no sabían si se “había hecho un hombre formal”. La Forest propuso al Marques de Zayas uno de los detenidos en Vicennes a quien no conocían los príncipes. Según información de La Forest, había sido Gobernador de Salamanca en tiempos de Carlos

IV y mandó la 1ª división del ejército de Cuesta durante la batalla de Talavera. En la noche del 2 de diciembre llegó el general José de Zayas, en vez del Marqués del mismo nombre. Los príncipes lo analizaron y lo encontraron “asaz parlero, sin gran ilustración ni entendimiento, y sin el aplomo necesario para el desempeño de una misión diplomática.”¹⁵⁷. Según parece, el Duque de San Carlos prefirió ir solo que en compañía de Zayas. Sin embargo, Zayas cuenta que :” ..hasta que la providencia por sus altos juicios dispuso me sacasen y condujesen al palacio de Valençay donde debí, entre infinitas honras que me dispensó S.M. y los S.S Infantes ser elegido para anunciar al Gobierno la fausta libertad y próxima entrada en sus estados de nuestro amado Soberano, habiendo así por un concurso de venturosa casualidad dado principio a la guerra de la revolución en una comisión que tenía por objeto salvar al Rey y a su augusta familia de los lazos que preparó la iniquidad mayor de que se hace mención la historia de los tiempos modernos.”¹⁵⁸

Parece normal que la familia real emitiera juicios muy desfavorables de las personas que no se acomodaran a sus criterios. Sin embargo, a Zayas no se le quiso privar que fuera a España a dar la noticia del retorno de Fernando VII sin misión negociadora. Así aparece reseñado en varios libros¹⁵⁹, aunque el que comenzara a discutir el Tratado con la Regencia y las Cortes, fuera en principio el Duque de San Carlos.

Aquí debería acabar este trabajo sobre la actuación del general José de Zayas en la Guerra de la Independencia. Pero todavía hay que añadir algo. Es ascendido a Teniente General el 25 de marzo de 1814. Su hoja de servicios termina así : “ A la fuga de Napoleón Bonaparte de la isla de Elba y aparición sobre el suelo de la Francia se me destinó al ejército de observación de la derecha y mandando la 1ª División entré en Francia por el Coll del Portell ; al regreso del ejército a la Península pasé con la mitad de la fuerza del ejército al reino de Valencia, hasta que con la paz del Continente se disolvió el ejército.”

El general Zayas, como se dijo al principio, pertenece a ese segundo escalón de jefes militares que lucharon durante toda la guerra de la independencia en condiciones muy desfavorables. Por una parte, algunos de sus jefes superiores se inclinaron por el lado francés, por otra, los soldados desconfiaban al principio de los oficiales pensando que les traicionarían. El grito de ¡ traición ! o ¡ nos cortan ! era suficiente para que los reclutas tiraran las armas, se quitaran los uniformes y salieran corriendo dejando solos a los oficiales. Esto sucedió en Belchite, Somosierra, Talavera... Varias veces la derrota no procedía de los mandos sino de la falta de confianza y entrenamiento de los propios soldados. Muchos creían al principio de la guerra que el enfrentamiento en masa con los soldados franceses era algo sencillo y cuando se oían los primeros disparos solían huir. Además, cada Junta Provincial o local ordenaba y mandaba en su ejército como algo propio, sin querer coordinar con las otras juntas, no solo para abastecer las tropas sino incluso para concertar operaciones. Resultaría muy complicado, casi imposible, adiestrar y sobre todo, disciplinar para el combate, a masas de campesinos a las que difícilmente se podía alimentar , vestir y mucho menos calzar cuando no había recursos económicos para ello. Un campo de batalla que exigía todos los días durante seis años carne de cañón.

No tiene nada de extraño que salvo el caso aislado y milagroso de Bailén y luego Alcañiz y Tamames, los desastres se acumularan y en pocas ocasiones se

podieran obtener batallones tan bien adiestrados como los que consiguió Zayas. Resulta también prodigioso que hombres como éste, revés tras revés, supieran mantener la moral de lucha a través de los años y que solo dejaran de combatir cuando morían o caían prisioneros. Resulta admirable que estos hombres de segunda fila tuvieran que acatar decisiones erróneas de sus superiores cuando las circunstancias probaban que su valía era inferior. Claro ejemplo, con Lapeña impidiendo a Zayas salir para apoyar a Graham o Blake retrocediendo a Valencia durante la salida nocturna. Las consecuencias fueron renunciar a una victoria o la pérdida de un ejército. Las victorias de Albuera y San Marcial con la guerra más avanzada eran el resultado del trabajo tenaz y constante de estos hombres de segunda fila. Ellos supieron mantener siempre muy alto el honor del ejército español durante toda la Guerra de la Independencia.

Para concluir debemos señalar que únicamente hemos pretendido ilustrar los hechos de armas de un general hasta hoy prácticamente desconocido. Nuestra intención ha sido enmarcar, lo más fielmente posible, la actuación de José de Zayas en la Guerra de la Independencia en un trabajo que pueda servir de punto de partida para futuros estudios más críticos y analíticos.

Pensamos que nuestro principal interés al recordar a este militar, valiente, honrado y noble, ha sido el de rescatar su memoria del injusto olvido que ha durado casi dos siglos.

Madrid julio de 1998

¹ Bertold von Schépeler: "Histoire de la Revolution d 'Espagne et de Portugal ainsi que de la guerre qui en resulta" J. Desoer , Editeur Liége 1831. Tomo I . Pag. 111.

² Jacobo de la Pezuela : "Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba" Madrid 1863. Pag. 691 y 692.

³ Archivo General Militar de Segovia : Sección 1ª, División 1ª, legajo Z- 68 ." Regimientos donde ha servido y clasificación de sus servicios con arreglo a la Real Orden de 26 de noviembre de 1814."

⁴ Archivo General Militar de Segovia : Sección 1ª, División 1ª, legajo Z- 68 . "Campañas , batallas, acciones de guerra en que se ha hallado y mandos que ha tenido" firmada por el coronel Jorge Mª de la Torre el 2 de enero de 1817.

⁵ Archivo General Militar de Segovia : Sección 1ª, División 1ª, legajo Z- 68 . “Regimiento de Asturias . Campañas y acciones de guerra en que se ha hallado.”

⁶ El nombre del coronel se ha identificado por el “Kalendario manual y guía de forasteros en Madrid para el año de 1807 y Estado militar de España . Año de 1807 “ ya que no es legible en la hoja de servicios. En la misma página que Zayas, aparece Blake como coronel del de Voluntarios de la Corona. Parece que el destino les había aproximado mucho tiempo antes de los acontecimientos militares.

⁷ Archivo General Militar de Segovia : Sección 1ª, División 1ª, legajo Z- 68 . “Regimiento de infantería de las Ordenes Militares. Campañas y acciones de guerra en que se ha hallado”

⁸ Pezuela op. cit. Pag. 691

⁹ Archivo General Militar de Segovia : Sección 1ª, División 1ª, legajo Z- 68 . Manuscrito del propio Zayas de 19 de diciembre de 1816 en el que describe sus hechos de armas durante la Guerra de la Independencia . Este documento aparece copiado en parte en otro titulado “Campañas , batallas , acciones de guerra en que se ha hallado y mandos que ha tenido” que es una recopilación de su hoja de servicios y aparece firmado el dos de enero de 1917 por Jorge Mª de la Torre, Secretario del Consejo de Guerra como certificación del documento presentado por Zayas.

¹⁰ Un resumen detallado entre otros es el de Servicio Histórico Militar. Ponente . Coronel de Estado Mayor Juan Priego López. “Guerra de la Independencia. 1808 - 1814 “. Librería Editorial San Martín. Volumen I . “Antecedentes y preliminares” . Madrid 1972. Páginas 421 y siguientes. En la página 447 aparece el nombre de Zayas como uno de los emisarios con el rango de sargento mayor. También Gómez de Arteche cita a Zayas en el tomo I pag. 317. Vease José Gómez de Arteche y Moro : “Guerra de la Independencia . Historia Militar de España de 1808 a 1814”. Imprenta del Crédito Comercial Madrid .1868.

¹¹ id. nota 9.

¹² Así lo indica Arteché Tomo I. pag. 317

¹³ Arteché Tomo II. Madrid 1876 pag. 251 y S.H. M . Priego Volumen II . “Primera campaña de 1808”. Madrid 1989 pag. 157.

¹⁴ Arteché Tomo II. Madrid 1876 pag. 270 y S.H. M . Priego Volumen II . “Primera campaña de 1808”. Madrid 1989 pag. 160. Schépeler Tomo I pag.427.

¹⁵ Las notas se recogen en Nicolás Benavides Moro y José A. Yagüe Laurel : “ El capitán general Don Joaquín Blake Y Joyes, Regente del reino, fundador del Cuerpo de Estado Mayor”. Imprenta y Talleres del Servicio Geográfico del ejército. Madrid 1960. Pags. 128, 129 y 130.

¹⁶ Los detalles de la batalla han sido tratados en numerosos libros sobre la Guerra de la Independencia. Entre otros se pueden citar , José Mº Queipo de LLano - Conde de Toreno : “Historia del Levantamiento , guerra y revolución en España”. Baudry Librería Europea París .1851 Tomo I pags 198-200. ; Charles Oman : “A History of the Peninsular war” . Greenhill Books . London . 1989. Volumen I pags. 163-175 ; Nicolás Benavides Moro y José A. Yagüe : “ El Capitán General Don Joaquín Blake y Joyes .Regente del Reino, fundador del Cuerpo de Estado Mayor ”. Imprenta y Talleres del Servicio Geográfico del Ejército. Madrid 1960. Pags 133-146 ; David Gates : “La Ulcera española. Historia de la Guerra de la Independencia”. Imp. Grf. Benzal .Madrid 1987 pags 83-86 ; André Grasset : “ La Guerre d’Espagne (1807-1813) ” . Berger- Levrault París 1932. Pags 42-64 François- Guy Hourtoulle : “ Le general Comte Charles Lasalle ” . Editions Copernic .París 1979 pags 177-191 ; William Napier : History of the war in the Peninsula and the South of France ”. Constable . London 1992. Volumen I pags. 105-106 ; Berthold von Schépeler : “Histoire de la Revolution d’Espagne et de Portugal ainsi que de la Guerre qui en resulta ” . J. Desoer , Editeur Liège ; 1831 Tomo I pags 428- 434.M.A. Thiers : “Historia del Consulado y del Imperio ” . Montaner y Simón . 1879. Tomo 3 pags 186 No obstante el más completo y reciente es el del número de la revista Dragón correspondiente al mes de enero de 1996.” La batalla de Medina de Rioseco,1808” de Miguel Angel Camino, Juan José sañudo y Leopoldo Stampa.

¹⁷ Según Schépeler . Tomo I. Pag 434.

¹⁸ Detalles del asunto del arresto en S:H.M. Priego . Volumen III .” Segunda campaña de 1808”. Pags 24 a 30 y 37. Arteché Tomo III pag. 141 a 144. Por parte británica Napier ofrece su propia versión del suceso. Volumen I . pags. 309 y 310.

¹⁹ “Manifiesto que presenta a la Europa el capitán general de los reales ejércitos Don Gregorio García de la Cuesta sobre sus operaciones militares y políticas desde el mes de

junio de 1808 hasta el 12 de agosto de 1809 en dejó el mando del ejército de Extremadura” Segunda edición. Palma de Mallorca 1811. De. Miguel Domingo. Pags 25 y 26

²⁰ Id nota 9.

²¹ S.H.M. Priego . volumen III .” Segunda campaña de 1808”. Pags 64 a 66. Arteché Tomo III pag.229 y Argimiro Calama Rosellón : "La Guerra de la Independencia en Soria - La Batalla de Tudela : 23 - XI - 1808 " Ministerio de Defensa . Madrid 1996 . Pag. 20.

²² Servicio Histórico Militar .Carta de castaños a Blake . Alfaro 1 de noviembre de 1808. Colección Blake Rollo 1 . Caja ! Documento 29 .

²³ Calama págs. 286 y 305.

²⁴ Calama pág. 206

²⁵ id nota 9.

²⁶ S.H.M. Priego . Volumen III pag. 132 informa de que entre los prisioneros se contaba un brigadier pero sin dar el nombre. En el folleto sin nombre de autor “Relación de la retirada del ejército del Centro desde la orilla derecha del Ebro hasta la ciudad de Cuenca” Imprenta de Repullés .Madrid 1815 . se informa de su captura en la página 16. Asimismo en Benavides Moro aparece en las páginas 683 y 684 una carta de Castaños contando la captura de Soles en Buvierca.

²⁷ “Relación de la retirada del ejército del Centro desde la orilla derecha del Ebro hasta la ciudad de Cuenca” Imprenta de Repullés .Madrid 1815 .pag. 18 : “uniendo también a su Estado Mayor al de la misma clase entonces Don José de Zayas y Chacón a los tenientes coroneles D. Basilio Bayón y D. Miguel de Alava y al capitán D. Juan de la Hera, todos bizarros y distinguidos oficiales que , hallándose en la ocasión sin destino fijo ansiaban por aprovechar quantas les proporcionaban emplearse en los servicios más arriesgados y brillantes.”

²⁸ S.H.M. . Priego Volumen III pag. 131.y J. Albi y Leopoldo Stampa : “Campañas de la caballería española en el siglo XIX “ .Servicio Histórico Militar . Madrid 1985. Pag.323 y 324.

²⁹ “Contestación al Manifiesto del Excmo. Sr. Duque del Infantado dada por D. Francisco Xavier Venegas en la parte que tiene relación con su conducta” Valencia 1810 . Oficio N° 9 de Josef de Zayas a Venegas pags 80 y 81.

³⁰ Detalles de esta acción en Arteché Tomo V pags. 18 a 23 , Priego volumen III pag.264, Oman volumen II pag. 6 y Albi y Stampa pags 334 a 345. Esta última es la más completa.

³¹ Id nota 9.

³² Colonel Sauzey : “Les Allemands sous les aigles françaises. Les soldats de Hesse et de Nassau” .C. Terana Editeur . 1988. Pag.178.

³³ Arteché cita expresamente a Zayas en esta acción en el Tomo V pag. 269.En una carta de un soldado alemán interceptada y publicada en el Semanario Patriótico se decía que la división alemana había sido casi aniquilada.

³⁴ La descripción de la batalla ha sido tratada en: José M° Queipo de LLano - Conde de Toreno : "Historia del Levantamiento , guerra y revolución en España". Baudry Librería Europea París .1851 Tomo I pags 381-383 ; Charles Oman : "A History of the Peninsular war" . Greenhill Books . London . 1989 Volumen II pags 158-166;

³⁵ Arteché pag.287

³⁶ Oman . Volumen II pag.157. Albi y Stampa comentan que cualquier quiebra en la línea podría provocar una fisura por la que penetra el enemigo. La obsesión de Víctor era provocarla. El error de Cuesta era no haber previsto una reserva.

³⁷ Según Rocca en Albert J. M. de Rocca : "Memorias de Rocca. La Guerra de la Independencia contada por un oficial francés" Imprenta de la revista de Archivos .Madrid .1908. pag.93

³⁸ Benjamin D´Urban estaba como agregado militar en el ejército de Cuesta. Su testimonio directo de la batalla puede verse en “ The Peninsular Journal 1808 - 1817 “ Greenhill Books . London 1988. Pag. 48.

³⁹ Es curioso lo del batallón citado por Arteché Tomo V pag. 292 ¿Sería el del propio Zayas, que marchaba detrás ?

⁴⁰ Una explicación de este comportamiento para el regimiento de Toledo puede verse en Albi y Stampa pag 385 a 387. No obstante una relación, de reciente publicación, de los hechos por parte alemana, de los batallones de Hesse, describe que la caballería española había cargado sobre estos batallones, los cuales formaron cuadros y rechazaron a los jinetes españoles. Ese fué el momento escogido por Latourg- Mabourg para cargar sobre los

dispersos jinetes. En este caso no hubo pánico aunque el propio Cuesta parece reconocerlo en su Manifiesto.

⁴¹ "Manifiesto de Cuesta pag 44. Arteché lo reproduce el tomo V pag. 292, Prieto en la 77 del volumen 4., Albi y Stampa en la 380

⁴² En su "Peninsular Journal " , D'Urban cita como único esfuerzo importante el de los granaderos de Zayas que en el ataque perdieron 12 oficiales : "The Grenadiers under coronel Zaya were to turn the Enemy's right The Grenadiers after the most gallant and unavailing efforts were obliged to fall back " pag. 48 .

⁴³ Cuesta dice en su manifiesto que sus dos sobrinos le ayudan a subir a otro caballo.. D'Urban dice que también ayudó a subirle a otro caballo con su sobrino dejándole al cuidado de un sargento y media docena de carabineros. D'Urban pag.48.

⁴⁴ Rocca es una de las referencias de los historiadores como testigo directo.

⁴⁵ Rocca : "In the Peninsula with a French Hussar" Greenhill Books London 1990. Pags 81 y 82 . Estos párrafos han sido suprimidos de la versión española de 1908. Posiblemente describen con demasiado realismo la derrota española.

⁴⁶ François- Guy Hourtoulle : " Le general Comte Charles Lasalle " . Editions Copernic .París 1979 pags 177-191 pág. 224

⁴⁷ Rocca pág. 100 y 101.

⁴⁸ Manifiesto de Cuesta pag. 48.

⁴⁹ Sobre el ataque al convento véase Manifiesto de Cuesta pag 52, Oman volumen II pag 442, Arteché TomoVI pag.229 y Priego Vol 4 pag 182.

⁵⁰ La hoja de servicios de Zayas atribuye este combate el 31 de junio ? pero el error del propio Zayas puede corregirse y según el propio Arteché, que se extraña mucho de esa fecha, el combate debió tener lugar entre el 1 y 8 de junio .Ver Manifiesto de Cuesta pag. 52 Arteché TomoVI pag 229 y 230.

⁵¹ "Speaking of them in the aggregate they were little better than bold peasantry, armed partially like soldiers, but completely unacquainted with a soldier's duty." Oman Vol. II pag 472.

⁵² .They were almost all old men , and except O'Donoju and Zayas , evidently incapable of bearing the fatigues or surmounting the difficulties of a campaign" Oman Volumen II Pag 472

⁵³ Sobre el mal equipamiento de los ejércitos españoles y la causa de las diferencias y celos entre ambos generales pueden consultarse las razones en el libro de Juan José Sañudo y Leopoldo Stampa : "La crisis de una Alianza (La campaña del Tajo de 1809) Ministerio de Defensa . Madrid 1996 pags 29 a 33 y "La conspiración de Frere " en las pags 113 a 126. Los fallos del ejército de Cuesta están muy bien expuestos en la pag. 148

⁵⁴ Oman . Vol II pag. 488 y Sañudo - Stampa pag.186

⁵⁵ Arteché Tomo VI pag. 277.

⁵⁶ Sañudo - Stampa pag.187

⁵⁷ id nota 9

⁵⁸ En el libro de Sañudo- Stampa aparecen las diferentes versiones del combate de Alcabón en las pags 229 a 238.La versión de Oman en el volumen II en la pags. 500 a 502 , Arteché en Tomo VI pag. 285.El mariscal Jourdan escribe en sus memorias que Zayas se retiró precipitadamente de Santa Olalla y se salvó de ser aniquilado, porque Victor detuvo a los caballos en el puente de Alcabon para que pudieran beber. "Memorias militares del mariscal Jourdan" Flammarion Paris 1899 pag.254.En todo caso la pag. 234 del libro citado al principio de esta nota da la versión correcta de este hecho.

⁵⁹ Sañudo - Stampa pag.394. El combate del Puente del Arzobispo se describe minuciosamente en las pags 392 a 410

⁶⁰ "Manifiesto de Cuesta" pag. 72 y 73.

⁶¹ S.H.M. Priego volumen 4 pags 313 y 316.

⁶² Id nota 9.

⁶³ Priego volumen 4 pag. 327 y Oman vol.III pag.85 . La carta del coronel Roche agregado británico en el ejército de Areizaga a Wellington es muy significativa a este respecto. Según Toreno Tomo II pag. 82 , "la Junta escogió a los señores Jovellanos y Riquelme para acordar las providencias que deberían tomarse a la entrada en la capital. Diéronse también sus instrucciones al central D. Juan de Dios Rabé que acompañaba al ejército, eligiéronse varias autoridades y entre ellas la de corregidor de Madrid, cuya merced recayó en D. Justo Ibarnavarro, amigo íntimo de Areizaga y uno de los que más le impelían a guerrear."

⁶⁴ La descripción más detallada de la acción se puede consultar en Albi y Leopoldo Stampa : "Campañas de la caballería española en el siglo XIX " .Servicio Histórico Militar . Madrid 1985. Pag.446 a 462.

⁶⁵ Arteché Tomo VI pag. 308.

⁶⁶ Según José Miranda Calvo en : " La campaña de 1809 sobre la provincia de Toledo durante la Guerra de la Independencia" Caja de Ahorro Provincial de Toledo. Toledo 1982. Pag. 271

⁶⁷ Arteché Tomo VI Apéndice 14. Pag. 563 y 564. Oman volumen.III pag. 95 menciona un parte de Zayas de esta batalla en los archivos del Foreign Office, lo cual resulta extraño porque Arteché lo reproduce en el Apéndice14. Sería curioso analizar el parte de Zayas que cita Oman.

⁶⁸ Priego Vol. 4º pag. 339 y 340. Arteché Tomo VI pag 317. Albi y Stampa pag 461. Estos últimos citando a Ramón Solís recogen que Areizaga desde el campanario se limitaba a afirmar ¡ Buena se va armar ! cuando le van informando de la llegada de los diferentes grupos franceses durante la batalla.

⁶⁹ La descripción de la batalla de Oman Vol.III pags 90 a 96 coincide substancialmente con la de Priego vol.4º pags 325 a 341. Ambos han utilizado bastante material de Arteché Tomo VI pags 283 a 325 Napier da su versión en el Volumen III pags 80-84, Gates en la pag 195-199, Miranda en 245-273, Toreno en Tomo III pags 84 y 85 y el propio Soult en sus memorias en las 154-158 ." Memoires du Maréchal Soult. Espagne et Portugal" Librairie Hachette. Paris . 1955 .

⁷⁰ id nota 9..

⁷¹ S.H.M. Colección Blake . Rollo 2. Caja 3. Documento 19 . Ejercito del Centro. Cartas de Blake a Francisco Saavedra de 18 y 21 de febrero de 1810 desde Huescar).

⁷² Priego volumen V pag. 66 y Oman volumen III pag. 148

⁷³ Colección Documental del Fraile. Vol. 91. Gazeta de la Regencia de España e Indias. Es posible que el combate se refiera a uno que tuvo lugar la noche del 19 al 20 de marzo cuando 1.500 franceses atacaron la posición Barba del Puerco defendida por un destacamento inglés y dos partidas españolas de 40 infantes y 16 caballos. En el pueblo los aliados rechazaron el ataque . Detalles del mismo en Arteché Tomo VIII Pag. 187 y 188.

⁷⁴ Su composición eran los siguientes batallones : 2º de Guardias Españolas, 4º de Guardias Españolas, 1º de Guardias Walonas, 2º y 3º de Irlanda, 1º 2º y 3º de España, 1º y 2º de Madrid, 1º de la Legión Extremeña, Provinciales de Sevilla, 1º de Fernando VII, 1º2º y 3º de la Patria, Voluntarios de Sevilla y Voluntarios de ciudad Rodrigo.

⁷⁵ Arteché Tomo VIII . Apéndice Nº 8 . pag.494. "Estado de la organización y fuerza efectiva y disponible de las fuerzas del ejército del centro en septiembre de 1810, época en que parte de él guarnecía la Cádiz e Isla del León y otra parte operaba en el reino de Murcia"

⁷⁶ S.H.M. Colección Blake rollo 3 caja 5 : documento 13. "Zayas"

⁷⁷ S.H.M. Indice de la Guerra de la Independencia. Rollo 2. Legajo 3. Carpeta 13. Diario de operación de la artillería del 4º ejército.

⁷⁸ Priego Volumen VI. "Campaña de 1811". Primer periodo. Pags. 70 y 71.

⁷⁹ Indice de la Guerra de la Independencia. Rollo 2. Legajo3. Carpeta 13. "Diario de operaciones de la artillería del 4º Ejército.

⁸⁰ Schepeler Tomo III capítulo IV pag.151

⁸¹ S.H.M.Colección Blake. Rollo 3. Caja5. Documento13. "Zayas"

⁸² S.H.M. Indice de la Guerra de la Independencia. Rollo 2. Legajo 3. Carpeta 15. Diario de operaciones de la artillería del 4º Ejército.Soult indica que Villatte les atacó con dos compañías de elite y que hicieron 500 prisioneros despues de poner fuera de combate a 1.5

⁸³ Id.

⁸⁴ Oman. Vol. III sección XXIV Capitulo i pags 103 y 104

⁸⁵ S.H.M.Colección Blake. Rollo 3. Caja 5. Documento 13. Carta de Zayas a Blake de dia 3 de marzo desde Sancti Petri.

⁸⁶ S.H.M.Colección Blake. Rollo 3. Caja 5. Documento 13. Carta de Zayas a Blake desde Sancti Petri.

⁸⁷ Schepeler Tomo III Pag. 155

⁸⁸ Oman. Tomo IV Capítulo I Pag 124

⁸⁹ Schepeler Tomo III capitulo IV pag. 155.y Oman TomoIV pag.124

⁹⁰ Oman tomo IV pag. 125

- ⁹¹ S.H.M.Colección Blake. Rollo 3. Caja 5. Documento 13. Carta de Zayas a Blake desde la ría de Huelva, a bordo de la goleta Julia.
- ⁹² Schepeler Tomo III Capitulo IV Pag. 161.
- ⁹³ Toreno Tomo IV capítulo 14. Pag. 185.
- ⁹⁴ Priego. Volumen VI pag 192 y siguientes
- ⁹⁵ Los detalles de la batalla de Albuera han sido tratados en numerosos libros sobre la Guerra de la Independencia. Entre otros se pueden citar ,Toreno :Tomoll pags;301- 305 ; Oman : Volumen IV pags 363-403 ; Benavides Moro pags 337-344 ; Gates : pags 250-255 ; Napier : volumenIII pags 548-565 ; Schépeler : Tomo III pags 161 y sgs
- ⁹⁶ Estas cifras parecen que han sido objeto de innumerables controversias ya que se le han atribuido desde 17.000 hombres en total hasta 30.000. El propio mariscal reconoce en sus memorias, pag. 231 unos efectivos totales de 24.000 hombres
- ⁹⁷ Soult "Memoires" pag.236
- ⁹⁸ Oman vol. IV, pag. 379 y 380 proporciona una descripción muy rigurosa de este despliegue, basada según él en un informe encontrado en los Archivos Nacionales del Ministerio de la Guerra escrito por un oficial francés que asistió a la batalla y explica las causa de la derrota. La descripción de Priego pag. Volumen VI 1º pags 210 y 211 es casi una reproducción, con algunos errores de traducción, de la de Oman. Un relato mas resumido, pero muy claro, de la batalla es el de Leopoldo Stampa en la revista Dragona de marzo de 1995 pag. 45 a 49. En este artículo aparecen unos gráficos muy ilustrativos de la batalla.
- ⁹⁹ Las pruebas de balas tomadas en el terreno con detectores demuestran que el frente no superó los 150 a 200 metros aunque algunos historiadores citen los 600 metros. Esto significa que la acción se desarrollo en un espacio muy reducido.
- ¹⁰⁰ Arteché, Tomo X pag. 520 y 521, Apéndice nº 3 "Estado de las fuerzas que de los ejércitos 4º y 5º concurren a la memorable batalla de la Albuera en 16 de mayo de 1811
- ¹⁰¹ Oman vol. IV pag 380 y 381 ..."Zayas, whose four battalions would obviously be no more than a mouthful for the 5th Corps"
- ¹⁰² Parte del mariscal de campo D. José de Zayas pag. 132.
- ¹⁰³ Oman vol.IV pag.381 y S.H.M.Priego volumen VI pag. 212
- ¹⁰⁴ Arteché Tomo X pags 156 y 157.
- ¹⁰⁵ Parte del mariscal de campo D. José de Zayas pag. 132
- ¹⁰⁶ Arteché Tomo X pag. 157
- ¹⁰⁷ "Victorias y conquistas"
- ¹⁰⁸ Parte del Mariscal de campo D. José de Zayas pag. 34
- ¹⁰⁹ Arteché citando a Burriel Tomo X pag. 161
- ¹¹⁰ Arteché en cambio, indica que Abercromble efectuó su entrada por la parte derecha de la línea española y no por la izquierda para impedir el acceso al camino de Valverde.
- ¹¹¹ Schepeler Tomo III pag. 274
- ¹¹² Parte del mariscal de campo D. José de Zayas pags 34 y 35
- ¹¹³ Oman volumen IV pag. 386 y Priego volumen VI pag 215
- ¹¹⁴ Schepeler Tomo III pag. 270
- ¹¹⁵ Wellington se apoya en el parte de Beresford que dice que "y después de larga y bizarra resistencia de parte de las tropas españolas, se apoderó de las alturas en que se había formado... Como las alturas que el enemigo había ocupado dominaban enteramente nuestra posición, era necesario hacer todo lo posible para recobrarlas y mantenerlas" El coronel alemán Schepeler agregado a Zayas se refiere a esta afirmación de Beresford y añade que "El autor ha estado desde el comienzo de la batalla hasta el fin sobre este punto desde donde se dominaba las dos líneas. " para indicar que las alturas no fueron perdidas por los batallones de Zayas aunque alguno retrocediera unos pasos como se ha dicho antes
- ¹¹⁶ Oman volumen IV pag. 399 citado por Priego volumen VI en la pag. 227. Arteché hace esta misma referencia de Wellington.
- ¹¹⁷ Curiosamente Benavides y Moro escriben pag. 339 que Blake estaba perfectamente informado de los movimientos franceses y que el cambio de frente ante el enemigo se realizó de modo perfecto. Es posible que algo de esto fuera cierto, porque Zayas ha escrito que se hizo como una parada militar. En este relato se añade que los españoles rechazaron la carga de los polacos por la confianza que tenían en su comandante en jefe, Blake, que *parece que ganó el solo la batalla*. Creemos innecesario entrar en una polémica, pero parece conveniente que por parte de la historia militar española no se debe ir al otro lado del péndulo como hace el historiador Napier

¹¹⁸ Soult "Memoires " pag. 239

¹¹⁹ Nafziger : "The Armies of Spain and Portugal 1808 - 1814 " Privately published 1992 pag.50

¹²⁰ S.H.M.Colección Blake. Rollo 3. Caja 6. Documento 7. Carta de Pedro de Agar a Blake. Cadiz 25 de Junio.

¹²¹ . Priego indica que el propio Zayas resultó herido. Posiblemente esto sea erróneo porque Zayas solo se refiere a esta acción en su hoja de servicios como "ataque contra Niebla" de forma muy escueta . Priego Volumen VI Campaña de 1811 . pag. 42. Arteché califica el ataque de "flojo y torpe " Arteché Tomo. X pag.429

¹²² Priego Volumen VI pags 111 y 112.

¹²³ Arteché Tomo XI Apéndice N° 7 "Estado de la fuerza efectiva y disponible de la parte de los ejércitos expedicionarios, 2º y 3º que concurren a la batalla de Sagunto , en 23 de octubre de 1811" Pags 526 a 528 y pag. 106 con las mismas cifras.

¹²⁴ Benavides y Moro pag. 395

¹²⁵ Parte del general Nicolás Mahy general en jefe del tercer ejército al general Blake con fecha 26 de octubre de 1811. Instituto de Cultura Militar. Guerra de la Independencia. Legajo 37. Carpeta 44 Ejércitos 2º, 3º y Expedicionario. Batalla de Sagunto. Es curioso que Gómez Arteché "suaviza" este parte de Mahy recogiendo de la siguiente forma:" Una carga de la caballería francesa sobre la nuestra", decía Mahy en su parte de aquella noche, "introdujo tan terrible desorden en ésta que atropelló los batallones de Burgos y Tiradores de Cádiz que cerraban la retaguardia, y se propagó de modo, que quasi toda la columna se puso en desorden, y nos costó a los que acudimos a remediar esta desgracia el mayor trabajo persuadir a los últimos cuerpos que no había motivo para tanto exceso" Arteché vol.XI pags. 175 y 176.

¹²⁶ Parte del brigadier José Rich jefe de la caballería al general Blake con fecha 26 de octubre de 1811. Instituto de Cultura Militar. Guerra de la Independencia. Legajo 37. Carpeta 44 Ejércitos 2º, 3º y Expedicionario. Batalla de Sagunto

¹²⁷ Parte del mariscal de campo D. José de Zayas al general Blake con fecha 1 de noviembre de 1811. Instituto de Cultura Militar. Guerra de la Independencia. Legajo 37. Carpeta 44 Ejércitos 2º, 3º y Expedicionario. Batalla de Sagunto. Este mismo parte se puede encontrar también en los Archives Nationales Vicennes. AF IV Affaires d'Espagne . Plaquette 7II. Pieces tombes au pouvoir des françaises apres la prise de Valence.

¹²⁸Zayas se refiere aquí a Guardias Españolas y no a las Guardia Walonas. En este tema varios historiadores entre ellos Arteché pag. 180 comentan que el batallón de Guardias Walonas se internó en Puzol "y acosados de cerca por los enemigos, no hubiera creído, para su mejor defensa, deber ocupar las casas, error disculpable quizás en su situación, pero que produjo, con el aislamiento en que quedaba su pérdida total." Parece que Arteché se basa en el relato del Cte de Valicourt ("La Conquete de Valence par l'Armee française d'Aragon pag. 300 Journal des Sciences Militaires.) que afirma que los dos (en realidad era uno) de los batallones de Guardias Walonas compuestos por cadetes de familias del Norte de Francia, Bélgica y Holanda, tenían ya las municiones agotadas y Zayas había pedido cartuchos al general en jefe que se batía en retirada. Los restos de Guardias Walonas abandonados a su suerte por un falso movimiento del Regimiento de Imperiales de Toledo, pidieron por dos veces cargar a la bayoneta al no poder disparar. Cercados por los franceses tuvieron que rendirse. (Valicourt cita para este episodio a la Gazeta de Valencia del 29 de octubre de 1811, información a la que no hemos tenido acceso). En cambio en el estado de bajas firmado por Zayas anexo a su parte, se relaciona para las Guardias Walonas solo 1 sargento y 3 soldados prisioneros. Reconoce que han caído prisioneros de los franceses 8 oficiales, 17 sargentos y 149 soldados del 2º Batallón de Guardias Españolas y 14 oficiales, 12 sargentos y 169 soldados del 4º Batallón de Guardias Españolas. En este mismo documento figura una relación detallada de los nombres de los oficiales que han sido hechos prisioneros: coronel Joaquin Ezpeleta, coronel Pedro Escobedo, coronel Francisco Peralta, teniente coronel Luis Clemente etc....del 4º Batallón de Guardias Españolas. Según Zayas, perdió un total de 408 soldados prisioneros de toda su división y no 800 solo de las Guardias Walonas como afirman entre otros Valicourt y Vacani. Priego en el vol. VI (segundo periodo) pag.147 comete el mismo error de encerrar al 1º Batallón de Guardias Walonas en Puzol donde se rinde con 400 hombres. Este pié de página no pretende más que aportar

información, para que en el futuro se pueda describir con más detalle los acontecimientos de la batalla de Sagunto.

¹²⁹ id nota 127.

¹³⁰ Id nota 127.

¹³¹ Arteché tomo XI Pags 179 a 182

¹³² Priego Vol. VI pag. 148

¹³³ Priego Vol. VI pag.149

¹³⁴ Instituto de Cultura Militar. Guerra de la Independencia. Legajo 37. Carpeta 44 Ejércitos 2º, 3º y Expedicionario. Batalla de Sagunto

¹³⁵ Schepeler Tomo III pag. 478

¹³⁶ Cte de Valicourt : "La Conquete de Valence par l'Armee française d'Aragon" pag. 313 Journal des Sciences Militaires.

¹³⁷ Priego Vol.VI pag. 308 y Oman volumen V.pag.67

¹³⁸ Schepeler Tomo III pag. 481 recogido por Oman vol.Ven la pag 66

¹³⁹ Napier Volumen IV pags 299 y 300.

¹⁴⁰ Arteché Tomo XI pag 240

¹⁴¹ Archives Nationales Vicennes. AF IV Affaires d'Espagne . Plaquette 7II. Pieces tombes au pouvoir des françaises apres la prise de Valence. Documento: " Premiere deliberation des autorites militaires de la place de Valence"..(solo resumen).

¹⁴² Schepeler Tomo III pag 484, Priego vol. VI pag. 314 y 315 , Arteché Tomo XI pag. 242

¹⁴³ Schepeler Tomo III pag 485

¹⁴⁴ Schepeler Tomo III pag. 486

¹⁴⁵ Benavides y Moro pag. 474

¹⁴⁶ id pag. 487

¹⁴⁷ id pag487

¹⁴⁸ Archives Nationales Vicennes. AF IV Affaires d'Espagne . Plaquette 7II. Pieces tombes au pouvoir des françaises apres la prise de Valence. Documento: " Seconde deliberation des autorites militaires de la place de Valence"..(solo resumen

¹⁴⁹ id pag 494

¹⁵⁰ Benavides pag. 494, Arteché tomo XI pag. 263 , Schepeler tomo III pag. 491 proporcionan cifras parecidas

¹⁵¹ id nota 9.

¹⁵² Priego vol. VI pag. 329

¹⁵³ id nota 130

¹⁵⁴ Jean - Rene Aymes "La deportation sous le premier empire. Les espagnols en France (1808 -1814). Publications de la Sorbonne Paris 1983 pag 217

¹⁵⁵ Martin Luis Guzmán : "Mina el Mozo : Héroe de Navarra . Espasa Calpe Madrid 1932 pag. 192

¹⁵⁶ Copia de esta carta ha sido facilitada al autor de este trabajo por Jean René Aymes obtenido de los archivos de José Bonaparte en el castillo de Vicennes. Parece evidente que los servicios españoles de información no tuvieron ninguna referencia de esta lamentable memoria, ya que según el "Calendario Manual y la Guía de forasteros" de 1818 (paginas 21 y 159 de la segunda parte), Carlos O'Donnell fue ascendido a Teniente general en 1814 y en 1818 era el Capitán General de Castilla la Vieja. El destino presenta extrañas paradojas como la de que este general fuera el sucesor del general Cuesta seis años más tarde.

¹⁵⁷ Wenceslao Ramirez de Villa-Urrutia : "Relaciones entre España e Inglaterra durante la Guerra de la Independencia " Librería de F.Beltrán Madrid 1914 Tomo III pag. 326 y 327

¹⁵⁸ id nota 130

¹⁵⁹ Arteché Tomo XIII pag 449, Toreno Tomo III pag. 312 y Oman volumen VII pag. 426 .

Oman relata que Zayas tuvo una conversación con Whittingham, que escoltaba al rey a su llegada a España, poco después de su liberación y aquél lo definió como uno de los más violentos "serviles". Oman no había leído las memorias de su compatriota, porque Zayas se limitó a escuchar a Whittingham sobre la situación política sin opinar. Los hechos posteriores demostraron que era lo contrario a un "servil". Pero es otra historia no situada dentro de los acontecimientos de la Guerra de la Independencia.